



EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA

Equipo Satélite de Formación Cristiana



ALBERGUE

Espiritualidad

ESPIRITUALIDAD

TABLA DE CONTENIDO



	Pág.
PRESENTACIÓN	4
MESA 1 - Una Historia De La Espiritualidad	6
1.1 ¿Cómo surge la espiritualidad en el ser humano?	7
1.2 ¿Qué entender por espiritualidad?	9
1.3 Principios comunes a todas las espiritualidades	12
1.4 Evitar el reduccionismo	13
Para la reflexión	14
MESA 2 - UNA APROXIMACIÓN A LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA	16
2.1 Israel: el pueblo elegido	17
2.2 La enseñanza de Jesús	18
• La renuncia a sí mismo	19
• El seguimiento de Cristo	21
2.3 La importancia de la oración	22
Para la reflexión	24
MESA 3 - LA ESPIRITUALIDAD CONYUGAL	26
3.1 El fundamento de la espiritualidad conyugal	27
3.2 La espiritualidad conyugal: un proceso dinámico de encuentro con Dios	30
3.3 La espiritualidad conyugal vivida en su dimensión sacramental	31
Para la reflexión	35

MESA 4 - LA ESPIRITUALIDAD CONYUGAL: CORAZÓN DE LOS EQUIPOS	36
4.1 La espiritualidad conyugal	37
4.2 Dar razón a otras parejas	42
4.3 La espiritualidad conyugal: carisma de los ENS	44
Para la reflexión	45
MESA 5 - LA ESPIRITUALIDAD CONYUGAL EN LA PALABRA	46
5.1 Los evangelios sinópticos	47
5.2 La espiritualidad conyugal en los evangelios	47
• Corintios 13, 1-8a	51
• Romanos 12, 1.9-18	52
• Efesios 5, 21-32	54
Para la reflexión	55
MESA 6 - LA ESPIRITUALIDAD CONYUGAL EN EL MAGISTERIO	56
6.1 La vocación del hombre a la santidad en el matrimonio	57
6.2 La espiritualidad conyugal a partir del Concilio Vaticano II	60
Para la reflexión	64
MESA 7 - LA ESPIRITUALIDAD CONYUGAL EN LA TRADICIÓN	66
7.1 La pastoral del sacramento del matrimonio	69
7.2 La importancia de la preparación al sacramento	72
• La preparación remota	73
• La preparación próxima	74
Para la reflexión	75
MESA 8 - RETOS DE UNA ESPIRITUALIDAD CONYUGAL EN LOS ENS	76
8.1 Desafíos del futuro	77
8.2 El desafío de ser pareja equipista	83
Para la reflexión	85
BIBLIOGRAFÍA	87

ESPIRITUALIDAD

PRESENTACIÓN



Este albergue se propone ofrecer una aproximación general al tema de la espiritualidad desde la perspectiva cristiana, razón por la cual se ha seleccionado un importante grupo de textos de autores expertos en el tema desde la teología espiritual, desde el magisterio de la Iglesia y desde nuestro movimiento.

Se han sistematizado para darle un orden que permita una apropiación de aquello que nos facilite dar cuenta de la solidez de nuestra experiencia espiritual como seguidores y misioneros de Jesús nuestro Maestro espiritual.

La metodología de Emaús nos ayudará a reconocer que vamos de camino plenos de interrogantes como aquella pareja que se encuentra con Jesús Resucitado en el aquel camino de regreso de Jerusalén llenos de tristeza, pero ese caminante que se les une les llena de deseos de estar en su compañía y van con El a compartir el pan que les abre su corazón a un nuevo entendimiento.

Es ahora Jesús Resucitado quien nos invita a aceptar su compañía en este camino de crecimiento espiritual, quieres que recorramos este sendero y entremos con El a cada albergue a tomar este Pan de sabiduría que nos ofrece hoy a través de las palabras de estos autores.

Por eso en la primera mesa, se sirve un texto que recurre a diversos autores como un pretexto que permite aproximarse a una historia de la espiritualidad.

Posteriormente, se sirve en la segunda mesa un texto que intenta una aproximación a la espiritualidad cristiana. A continuación, se encuentra una tercera mesa en la que se aborda la espiritualidad conyugal. En una cuarta mesa, se le da continuidad al tema pero desde un lugar más específico: la espiritualidad conyugal en los ENS. Las tres siguientes mesas – 5, 6 y 7 – proponen realizar una reflexión desde la Palabra, el Magisterio de la Iglesia y por supuesto la tradición cristiana, por lo cual así aparecen en los títulos.

Finalmente el albergue se cierra con la octava mesa en la que se plantean algunos retos de una espiritualidad conyugal en los ENS.

Con lo anterior, se quiere contribuir a la motivación permanente que todo cristiano en general y equipista en particular debe tener para continuar su camino en la profundización de su fe.

MESA 1

UNA HISTORIA DE LA ESPIRITUALIDAD



Cuando se habla de la manera como se originó el cristianismo, se piensa en un esquema geográfico muy simple:

empieza en Jerusalén, avanza por la cuenca norte del Mediterráneo, hasta que, por fin llega a Roma. De esta forma nos presenta una línea del cristianismo primitivo, la que más éxito histórico tuvo y que en mayor medida condicionó la historia posterior, pero nada dice de las líneas cristianas que se extendieron por el oriente y por el norte de África¹.

La cita anterior nos hace caer en la cuenta de algo que aunque parece obvio, sin embargo generalmente no se tiene en cuenta, como es el evidenciar que aunque se hable del cristianismo y su espiritualidad, es importante tener presente que no siempre se puede hablar de un solo cristianismo y por tanto de una única espiritualidad cristiana.

Es por eso que aunque parezca extraño, inútil o sin sentido, sea pertinente que el lector contemple que cuando se propone una historia de la espiritualidad, es porque existen otras historias, y la que aquí se quiere presentar, es una de las tantas que existen y que pueden ser encontradas dentro de una amplia consulta bibliográfica.

Pero es fundamental también dejar en claro, que nuestra historia no es que sea ni la mejor, ni la verdadera. Es simplemente la que queremos compartir con

¹ Aguirre, El proceso de surgimiento del cristianismo, en: *Así empezó el cristianismo*, 18.

personas a quienes les interesa profundizar en una espiritualidad que conecta con su experiencia de vida conyugal.

Esa es la diferencia de esta con otras historias y que en el fondo no es muy diferente de lo que las demás cuentan. De pronto es la manera como se aborda. Pero esto es algo que el mismo lector tendrá que identificar y evaluar. La mesa está servida, así que pasemos a manteles...

1.1 ¿Cómo surge la espiritualidad en el ser humano?

La aparición del ser humano es un misterio al cual la ciencia, la filosofía y las religiones han querido dar respuesta. Y aunque biológicamente hablando es posible afirmar que el hombre es un animal más, teológicamente se diferencia por poseer tres características: el intelecto, la sociabilidad y la espiritualidad.

Y aunque algunos investigadores argumenten que esta última no es algo exclusivo del ser humano, lo que sí se puede aceptar es que al menos es el único que lo ha reflexionado y socializado de manera sistemática. Por tanto, cualquier relato, teoría o discurso acerca de las causas que provocaron el origen del hombre, debe explicar también el origen de sus capacidades intelectuales, sociales y espirituales.

Desde la misma aparición del ser humano, éste ha buscado darle explicación lógica a las cosas que ocurren en el mundo y al interior de su propia vida. ¿De dónde venimos? ¿Por qué sufrimos? ¿Cuál es el sentido de la existencia? ¿Qué hay después de la muerte? ¿Por qué a mí?

Estas son algunas de las muchas preguntas que alguna vez han cruzado por nuestra mente y a las que seguramente no les hemos podido dar plena y satisfactoria respuesta.

En el transcurso de la historia, estas respuestas han sido catalogadas de acuerdo a dos principios básicos: si pueden ser comprobables o no. Para el primer caso, las respuestas ofrecidas se ubican generalmente en el campo de las ciencias naturales, mientras que las segundas han sido presentadas dentro de las ciencias sociales y humanas.

De esta manera, se gestó la idea del dualismo, es decir que existen dos principios que son contrarios y que se encuentran en permanente tensión: arriba y abajo, adentro y afuera, el sol y la luna o el cuerpo y el alma.

Este último es lo que permite entender el desarrollo de teorías, relatos o discursos que hablan de situaciones opuestas y que llevan a la persona a optar por una u otra, debido a que la tensión entre ellas no deja otra alternativa.

El ejemplo más utilizado es el de la aparición del hombre. La respuesta a ¿de dónde venimos? nos la ofrece la ciencia con la Teoría del Big Bang y la Teología con el relato de la Creación.

Con relación al Big Bang o Teoría de la Gran Explosión, la cosmología describe la manera como se creó el universo: la energía y la materia estaban en un estado de alta densidad y de un momento a otro se expandió con una fuerza descomunal.

De otra parte, al principio del libro que relata los orígenes, el Génesis, puede leerse que *“en el principio creó Dios los cielos y la tierra. La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas”* (Gn 1, 1-2).

Si recordamos algunas definiciones que se ofrecen acerca la palabra espíritu – la cual da origen a la palabra espiritualidad–, debemos remontarnos al hebreo Ruah, al griego Pneuma o al latín Spiritus, ya que algunos autores las traducen no solo como Espíritu, sino también como soplo, impulso, ánimo, fuerza –como

el caso de la ciencia– o viento –en el caso de la teología–. De esta manera, se puede afirmar que el espíritu y por supuesto la espiritualidad se encuentran desde el principio, a la base de la propia existencia humana.

Cuando escuchamos la palabra espíritu nos asalta un vago temor. Ella nos suena como algo que, por poderoso, supera nuestras fuerzas y por lo tanto puede convertirnos en sus esclavos. Pareciera que solo pronunciar ese sonido hace aparecer en nuestros ánimos el del trueno y la tormenta más feroz: espíritu es, entonces, uno de los nombres del misterio².

1.2 ¿Qué entender por espiritualidad?

La espiritualidad es un concepto bastante amplio, que hace referencia de manera simultánea a tres significados particulares:

- a) En primera instancia, habla de todo aquello que se encuentra relacionado con la vida espiritual, *“desde el comienzo ascético hasta su desarrollo en la experiencia mística de Dios”*³.
- b) Dicho concepto también es utilizado para referirse a *“las diversas escuelas de vida espiritual”*⁴, como por ejemplo la ignaciana, la salesiana, la franciscana, la carmelitana, la salvatoriana o la benedictina, entre otras.
- c) De igual manera, *“se la describe como ciencia práctica, existencial, de perfección evangélica en su itinerario formativo-pedagógico desde el ideal cristiano de caridad hasta la unidad de espíritu en la unión mística con Dios Trino y Uno”*⁵.

También según algunos estudios recientes es posible distinguir tres aspectos en este concepto:

² Etchebehere, *El espíritu desde Viktor Frankl*, 16.

³ Álvarez, *Diccionario Teológico Enciclopédico*, 333. Entiéndase por ascético una referencia a la austeridad y por mística la dedicación a una vida espiritual.

⁴ *Ibíd.*

⁵ *Ibíd.*

- a) El primero se relaciona con la manera de reorientar la vida personal hacia el Espíritu Santo, con base en la Palabra de Dios. De esta manera, se podrá *vivir en el Espíritu según el Espíritu*⁶, debido a que *“la esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado”* (Rm 5, 5).
- b) El segundo, se presenta en la línea de reconocer la diversidad de carismas que concede a la humanidad el Espíritu Santo (1Cor 12, 4), con *“la finalidad de facilitar y encarnar el mismo y único ideal evangélico de perfección en caridad”*⁷.
- c) Y el tercero muestra que el cristianismo, aunque se encuentre dividido en varias iglesias, permanecen unidas *en muchos aspectos y pueden enriquecerse mutuamente*⁸, con el propósito de alcanzar una unidad común, que es la comunidad de creyentes, *“para que todos sean uno”* (Jn 17, 21).

A lo anterior se suma que en la actualidad, ya no es posible asociar la espiritualidad de manera exclusiva con la oración, con la religiosidad o con la misma piedad, porque se pueden encontrar espiritualidades que se viven al margen de la religión, porque ya son muchas las personas que afirman que la espiritualidad es un asunto de conciencia, que no puede ser sometida a clerics, jerarquías, dogmas, tradiciones o convencionalismos. Todo esto *“quizás porque la espiritualidad no se refiere a una parte de la vida, sino que es la vida misma fluyendo y aconteciendo”*⁹.

Por todo lo anterior es que conviene recordar que

todo ser humano, independiente de su cultura, confesión religiosa y condición social, por el solo hecho de su humanidad, posee la sensibilidad para identificar y seguir aquello que está en su esencia como ánimo, vigor, brío, espíritu, y que invita y le llama

⁶ Es el título de un libro cuyo autor es el teólogo brasileño Leonardo Boff.

⁷ Álvarez, *Diccionario Teológico Enciclopédico*, 333.

⁸ Álvarez, *Diccionario Teológico Enciclopédico*, 333.

⁹ Navarro, *Reflexiones sobre espiritualidad, teología y docencia*, 2.

a vivir. En otras palabras, todo ser humano posee una vida espiritual, una espiritualidad que dada su condición de totalidad, no se puede separar de su corporalidad. Es una espiritualidad que lo pone en relación con el mundo, con los demás y le plantea la apertura a Dios.

Por ello la espiritualidad se vive en el día a día; no es posible oponer la vida espiritual a la vida corporal, puesto que la espiritualidad tiene que ver con todo el ser humano, y justamente en la relación con los demás, se manifiesta el ser espiritual que somos, la propia y particular identidad que provee el aliento que anima a cada uno a vivir. Por ello la comunicación se constituye en el signo de la espiritualidad, el lenguaje a través del cual la vida espiritual se expresa.

La espiritualidad es, por tanto, una dimensión de la experiencia humana, invitación a cultivar la interioridad, a preguntarse por el sentido de la vida, a trascender lo inmediato, a superar el vivir simplemente desde la superficialidad de las cosas, o desde las evidencias empíricas que respondan a estímulos y presiones del mundo exterior.

Vivir una espiritualidad supone concebir la vida como ser integral, profundamente cuerpo, encarnado, como hombre o como mujer impregnado de dinamismo de eternidad. Solo desde esta conciencia personal se hace posible emprender un itinerario de vida espiritual.

Así, la espiritualidad se refiere a alguien que la lleva o la posee o la cultiva, como una forma de ser, de pensar, de mirar, de hacer, de saber, de elegir, de amar. Es rasgo y potencial de la persona, a la vez que dinamismo y acción de vida¹⁰.

De esta manera, se puede afirmar que la espiritualidad hace referencia a la forma de “*expresar el encuentro y la relación de los seres humanos con Dios*”¹¹. Una relación que presenta nuevas perspectivas y que en palabras del evangelista nos recuerda la invitación de ser para los demás luz –saber– y sal –sabor– en este mundo (Mt 5, 13-16), y que para el caso del cristiano, tiene como propósito el de degustar y saborear la experiencia que tiene a Jesucristo como buena noticia en cualquier circunstancia.

¹⁰ Navarro, *El lugar de la espiritualidad en la acción docente del teólogo*, 61-62.

¹¹ Espeja, *La espiritualidad cristiana*, 15.

1.3 Principios comunes a todas las espiritualidades

Por todo lo visto hasta el momento, es posible señalar tres principios que caracterizan cualquier espiritualidad:

- a) El espíritu por ser germen y fuerza, se vincula de manera primordial con la vida en general y la humana en particular, para imponer y exigir a toda experiencia estar atenta ante cualquier situación que atente contra ella. De ahí que *“humanizar y mejorar integralmente la vida es el horizonte común a todas las espiritualidades”*¹². Porque cada día que se vive, se hace en una referencia aconfesional, siendo una buena persona, o si se quiere ir más allá, desde una perspectiva confesional como un creyente y practicante.

- b) Una auténtica espiritualidad tiende al crecimiento integral de la persona, en un proceso permanente de transformación que redundará en un beneficio tanto individual y colectivo. *“Significa esto que la auténtica ‘espiritualidad’ es un bien integrador para cada persona, para todos y para el universo entero”*¹³.

- c) Una espiritualidad genuina pretende afectar positivamente *“todo el ser, el sentir, el desear y actuar de cada persona tal como es: con sus realidades, dinamismo y tendencias positivas”*¹⁴, asumiendo también sus limitaciones, debilidades, susceptibilidades y egoísmos propios de la condición humana, con el propósito de ser conscientes de nuestras propias limitaciones – nuestra indigencia–, para asumirla e integrarla positivamente al servicio de la vida propia y de los demás.

En consecuencia, se puede concluir que

si el espíritu es vida, entonces lo opuesto al espíritu no es la materia, sino la muerte...
(por tanto), la espiritualidad comporta, por consiguiente, un verdadero proyecto que se

¹² Cabestrero, *¿Qué es y qué no es espiritualidad?*, 13.

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ *Ibíd.*

opone a la lógica de la muerte presente en el proceso actual de acumulación y de mercado total, expresiones organizadas y supremas de asalto a la naturaleza y a la comunidad planetaria. Esas expresiones son (reduccionistas,) excluyentes y productoras de un sinnúmero de víctimas¹⁵.

1.4 Evitar el reduccionismo

Cuando surgen problemas o inquietudes, es imprescindible plantear soluciones rápidas y efectivas. Sin embargo, en el afán de proponer una salida, muchas veces no se tiene en cuenta el contexto o las consecuencias que estas puedan tener a futuro, por lo que con frecuencia recurrimos a la solución fácil y que generalmente no nos afecta o implica.

Por ejemplo, si alguien nos dice que tiene hambre, la respuesta más fácil es: pues coma. Sin embargo, en no pocas ocasiones, esta solución no está al alcance de todos, puesto que en el caso de quienes no tienen los recursos necesarios, el comer se convierte en un reto a superar diariamente.

De igual manera, cuando alguien nos dice que se encuentra triste, agobiado, desorientado o aburrido, nos resulta fácil decirle ‘tranquilo, no hay mal que dure cien años...’. De esta manera, una experiencia tan cotidiana como es la relación con otra persona, nos puede llevar fácilmente “*a una visión estrecha y simplista, es decir reductiva, de la realidad, una interpretación sesgada y pobre de la complejidad de lo real*”¹⁶.

Es en este sentido, donde tenemos que estar atentos para no caer en reduccionismos que los hay de diferentes clases como el político, el económico, el filosófico, el científico y por supuesto el espiritual, el cual consiste

en identificar íntegramente la persona con su espíritu y reducir su cuerpo y su materialidad a un puro accidente de tipo arbitrario. En este reduccionismo se lleva a

¹⁵ Boff, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, 240.

¹⁶ Torralba, *Antropología del cuidar*, 46.

cabo una desconsideración implícita o explícita de la dimensión corpórea del ser humano y, por lo tanto, de su sensibilidad, de su sexualidad, de su expresividad y lingüística gestual. El cuerpo se reduce a vehículo del espíritu¹⁷.

Según Teilhard de Chardin, todos los seres del universo poseen tanto una interioridad como una exterioridad¹⁸, que para el caso del ser humano desde una perspectiva integral, dicha interioridad se entiende propiamente como la espiritualidad, es decir, esa tierra sagrada en donde se entra descalzo para contemplar las dimensiones profundas del misterio de la vida (Ver, Ex 3,5).

De ahí la importancia de superar cualquier reduccionismo y en este caso el espiritual, porque esta dimensión de la experiencia humana es la que enriquece y le brinda profundidad y sentido a nuestra existencia¹⁹.

PARA LA REFLEXIÓN

- 1) Hablando de una historia de la espiritualidad, se menciona un texto de Aguirre, en donde se hace referencia al origen del cristianismo. Allí se menciona que la que conocemos es una de las varias líneas cristianas que se pudieron haber formado. ¿Qué piensas de esto?
- 2) ¿Qué es lo que más te llamó la atención luego de leer el apartado acerca de cómo surgió la espiritualidad en el ser humano?
- 3) En el texto se aborda la pregunta acerca de qué entender por espiritualidad, desde la mirada de algunos autores. Pero tú ¿qué entiendes por espiritualidad?

¹⁷ Torralba, *Antropología del cuidar*, 49.

¹⁸ Chardin, *El fenómeno humano*, 17.

¹⁹ Cunningham y Egan, *Espiritualidad cristiana*, 13.

- 4) ¿Qué piensas de la pretensión por lograr una espiritualidad genuina?

- 5) ¿Por qué es importante evitar los reduccionismos, especialmente de tipo religioso?

MESA 2

UNA APROXIMACIÓN A LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA



En la mesa anterior, se afirmaba que la espiritualidad hace referencia a la forma de “*expresar el encuentro y la relación de los seres humanos con Dios*”²⁰, sin embargo, se debe tener presente que cada persona podría relatar dicha experiencia, la cual está siempre arraigada en una particularidad: judía, islámica, cristiana o de otra clase²¹.

Para el caso de una espiritualidad cristiana, se debe recordar que ésta

se apoya esencialmente en la doctrina de Jesús, completada con la doctrina de sus apóstoles inmediatos. No hay ni puede haber otra espiritualidad legítima y auténticamente cristiana. San Pablo advierte expresamente que «nadie puede poner otro fundamento sino el que ya ha sido puesto, que es Jesucristo» (1Co 3,11), y San Pedro afirmó con valentía ante el sanedrín judío que «ningún otro nombre nos ha sido dado debajo del cielo por el cual podamos salvarnos» (Act 4,12)²².

Y si se acepta una verdad de Perogrullo²³, como es el afirmar que Jesús era judío, es importante recordar parte de esta herencia que permite hablar de un judeocristianismo.

²⁰ Espeja, *La espiritualidad cristiana*, 15.

²¹ Cunningham y Egan, *Espiritualidad cristiana*, 6.

²² Royo, *Los grandes maestros de la vida espiritual*, 3.

²³ Es decir una cosa es tan sabida y conocida que resulta tonto decirla.

2.1 Israel: el pueblo elegido

Cuando se pregunta acerca de cuál es el pueblo elegido, al menos en el contexto religioso cristiano, la respuesta inmediata es: Israel. Sin embargo,

cuando se hace mención a Israel, se puede entender al menos de tres maneras: la primera es como el Estado creado el 14 de mayo de 1948, el cual fue aceptado por la Organización de Naciones Unidas —ONU— en 1950. De aquí el gentilicio israelí, para el ciudadano del Estado de Israel.

La segunda se encuentra al interior del texto bíblico, cuando se narra que Israel es el nombre que recibe Jacob luego de luchar contra Dios (*“En adelante no te llamas Jacob sino Israel; porque has sido fuerte contra Dios”* Gn 32,29), razón por la que el pueblo judío adopta este nombre, debido a que éste creció y se desarrolló básicamente a partir de los doce hijos que tuvo Jacob —el pueblo de Israel— (Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón —hijos de Lía con quien tuvo también su hija Dina—. Gad y Aser —hijos de Zilpá, sierva de Lía—. José y Benjamín —hijos de Raquel—. Dan y Neftalí —hijos de Bilhá, sierva de Raquel—. Gn 46, 8-25).

La tercera aparece como la configuración de tres palabras hebreas que hablan de una forma particular de relacionarse con Dios. La palabra *Is* que significa hombre, la palabra *Ra* que se entiende como ver —revelación—, y la palabra *El* que hace referencia a Dios. De esta forma Israel se comprende como: *Hombre que ve a Dios* o también, *Dios que se le revela al hombre*.

De esta forma, a la reunión de personas que *han visto a Dios*²⁴, es a quienes se les puede llamar *israelitas*, no porque hayan nacido al interior de una comunidad judía, sino porque hacen parte de un gran pueblo al que Dios se ha revelado y ha elegido para sí²⁵ con unas características que le distinguen claramente de todos los grupos religiosos, étnicos, políticos o culturales de la historia²⁶.

²⁴ Entendiendo *ver* como la manera que tiene la persona para expresar la forma como Dios se le ha revelado; porque no es lo mismo *ver a Dios cara a cara* que *ver la cara de Dios*. La primera hace referencia a una forma de hablar que denota una relación personal e íntima, tal como se describe en el relato cuando Moisés y Dios se encuentran en la *Tienda de reunión*: *“Yahvéh hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con su amigo”* Ex 33, 11a, pero la segunda sería fatal, porque el relato afirma que cuando *Moisés desea ver a Dios*, Él le contesta: *“mi rostro no podrás verlo; porque no puede verme el hombre y seguir viviendo”* Ex 33, 20.

²⁵ *“Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra”* Ex 19, 5. Además, debe tenerse en cuenta que *“Dios no pertenece en propiedad a ningún pueblo. Pero Él ha adquirido para sí un pueblo de aquellos que antes no eran un pueblo”* Catecismo de la Iglesia Católica, 186.

²⁶ Mahecha, *El Shabat: una estrategia ecológica de Dios*, 439.

Por lo anterior es que ahora podemos afirmar sin ninguna duda, que hacemos parte del pueblo que Dios ha elegido para salvarlo; sin embargo, también es claro que en los dos milenios de historia del cristianismo ha habido –y sigue habiendo– modos enormemente diferentes de abordar y entender la figura de Jesús.

De aquí

el reto de presentar a Jesús de Nazaret como el Cristo puerta de salvación, a manera de pro-puesta y no como una alternativa única e im-puesta; porque aislada de una reflexión seria, aparentemente invita a creer solamente por la fe o exclusivamente por la Escritura, olvidando la realidad propia de cada persona²⁷.

De esta manera, conviene acordar por el momento que basta con entender que la espiritualidad cristiana es el encuentro vivo con Jesucristo en el Espíritu. Y en este sentido, la espiritualidad cristiana se ocupa de los modos en que tales enseñanzas nos configuran como individuos que forman parte de la comunidad cristiana que vive en este mundo²⁸.

2.2 La enseñanza de Jesús

La principal enseñanza que nos ofrece Jesús es la vivencia del Reino de Dios. Un concepto que no se explica pero que en los evangelios Él mismo aborda con ejemplos: “*Es semejante a un grano de mostaza que tomó un hombre y lo sembró en su campo*” (Mt 13, 31). “*Es como un hombre que echa el grano en la tierra*” (Mc 4, 26). “*Se parece a la levadura que una mujer toma y mete en tres medidas de harina, hasta que todo fermenta*” (Lc 13, 21).

Y para vivir en plenitud ese Reino del que Jesús habla, existen dos prácticas fundamentales y correlativas, que no pueden subsistir la una sin la otra y que deben inspirar el actuar de todo cristiano: la renuncia a sí mismo y el seguimiento de Cristo, lo cual se hace explícito cuando Jesús dice: “*Si alguno*

²⁷ Mahecha, *Aproximación a los rasgos de una espiritualidad ecológica*, 67.

²⁸ Cunningham y Egan, *Espiritualidad cristiana*, 7.

quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame” (Lc 9, 23). De esta manera nos acercamos a una perfección a la que todo cristiano se encuentra llamado.

- **La renuncia a sí mismo**

La exigencia que hace Jesús a este respecto es muy enérgica: se trata de llevar la propia cruz. Una situación que en el judaísmo encuentra sustento por el pecado original, lo cual lleva a que el hombre deba combatir las tendencias desordenadas de su naturaleza, sino que también se sustenta en el hecho de que fuera de él debe contrarrestar también las sugerencias del demonio (1Pe 5, 8) y los escándalos del mundo (Mt 18, 7), oponiéndoles una resistencia enérgica.

Por eso, para alcanzar esta exigencia, Jesús mismo nos propone: “*Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil*” (Mc 14, 38). Una actitud y una acción propia y permanente de Jesús, que se evidencia en el texto de las *Tentaciones en el desierto* (Mt 4, 1-11)²⁹.

Sin embargo, esta renuncia tiene diferentes grados, los cuales van desde el cumplimiento de la norma –Ley– como estrategia mínima para la convivencia – y salvación– hasta la aspiración de una perfección cristiana.

El ejemplo lo presenta el mismo Jesús cuando habla con el joven rico, para diferenciar la renuncia que ha sido impuesta a todos y aquella que se le exige a los que aspiran a la perfección para alcanzar el Reino de Dios:

²⁹ Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Después de hacer un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches, sintió hambre. El tentador se acercó y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes.» Mas él respondió: «Está escrito: *No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.*» Entonces el diablo lo llevó consigo a la Ciudad Santa, lo puso sobre el alero del Templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: *A sus ángeles te encomendará, y en sus manos te llevarán, para que no tropiece tu pie en piedra alguna.*» Jesús le contestó: «También está escrito: *No tentarás al Señor tu Dios.*» De nuevo lo llevó consigo el diablo a un monte muy alto, le mostró todos los reinos del mundo y su gloria, y le dijo: «Todo esto te daré si te postras y me adoras.» Dícete entonces Jesús: «Apártate, Satanás, porque está escrito: *Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él darás culto.*» El diablo finalmente lo dejó. Y entonces se acercaron unos ángeles y se pusieron a servirle.

En esto se le acercó uno y le dijo: «Maestro, ¿qué cosas buenas debo hacer para conseguir vida eterna?» Él le dijo: «¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Uno solo es el Bueno. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.» «¿Cuáles?» —le preguntó él—. Jesús respondió: «*No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo.*» Dícele el joven: «Todo eso lo he guardado. ¿Qué más me falta?» Jesús le dijo: «Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos. Luego sígueme.» (Mt 19,16-21).

Debe entenderse que la riqueza en sí misma no es mala. De hecho la posesión de los bienes de la tierra, mantenida dentro de los límites de la justicia, es legítima. Sin embargo, el cristiano que, como el joven del evangelio, sienta aspiraciones más altas y un especial llamamiento divino, está invitado a renunciar a ellos, porque Jesús como buen judío, ya lo sabía porque lo recitaba en el Salmo 23, 1: “*El Señor es mi pastor, nada me falta*”.

Es tan exigente la perfección evangélica que no solo se pide renunciar a las riquezas, sino también a cosas permitidas como es el tener una familia. De ahí la invitación a tomar y llevar la propia cruz, para caminar sobre las huellas de Jesús hasta la muerte si es necesario, como caminó Él mismo. Y en esto consiste el seguimiento: dar hasta la misma vida.

Es a ellos a quienes se refiere cuando afirma:

Bienaventurados seréis cuando os injurien y os persigan, y cuando, por mi causa, os acusen en falso de toda clase de males. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros (Mt 5, 11-12).

Esta es la renuncia se resume en la frase que les dijo a Santiago y Juan mientras iban de camino a Jerusalén: “*Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza*” (Lc 9, 58). Y quien conoce la historia de Jesús, sabe que estas no son solo palabras, sino hechos concretos que se evidencian desde su nacimiento en un pesebre hasta su muerte de cruz en el Calvario.

- **El seguimiento de Cristo**

El seguimiento a Jesús, el Cristo, no es menos exigente que la renuncia a sí mismo, la cual es pedida por Jesús a sus discípulos, precisamente como requisito para seguirle.

Dijo a otro: «Sígueme.» Pero él respondió: «Déjame ir primero a enterrar a mi padre.» Replicó Jesús: «Deja que los muertos entierren a sus muertos. Tú vete a anunciar el Reino de Dios.» Hubo otro que le dijo: «Te seguiré, Señor; pero déjame antes despedirme de los de mi casa.» Replicó Jesús: «Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios.» (Lc 9, 59-62).

Y aunque para algunas personas, este llamado parezca muy riguroso y estricto, relatos como el llamamiento de los cuatro primeros discípulos, recogen el testimonio de aquellos cristianos —es decir seguidores de Cristo—, a quienes por su actitud de vivir verdaderamente su fe, no le es difícil responder al llamado que hace Jesús para vivir el Reino de Dios.

Caminando por la ribera del mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, largando las redes en el mar, pues eran pescadores. Les dijo: «Venid conmigo, y os haré pescadores de hombres.» Ellos dejaron las redes al instante y le siguieron. Siguió caminando y vio a otros dos hermanos, Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan, que estaban en la barca con su padre Zebedeo arreglando sus redes; y los llamó. Ellos dejaron al instante la barca y a su padre y le siguieron (Mt 4, 18-22).

Este testimonio deja en evidencia que el llamado al seguimiento de Cristo, no es algo para unos pocos, sino que es abierto para todos aquellos que realmente deseen alcanzar el Reino de Dios. Y el ejemplo se encuentra al interior de la misma comunidad judía de la época, quienes no podían creer que fuera posible, que un publicano, recaudador de impuestos como Leví, respondiera al llamado de Jesús: “le dijo «*Sígueme*» y él, *dejándolo todo, se levantó y le siguió*” (Lc 5, 27-28).

De ahí que muchas personas en su deseo de realizar un verdadero seguimiento de Cristo, han alcanzado la santidad, practicado la renuncia a sí mismo de una manera efectiva.

Es el caso de san Antonio Abad, quien después de oír casualmente en una iglesia el texto del joven rico (Mt 19,16-21), vendió todos sus bienes, entregó su importe a los pobres y se retiró al desierto³⁰.

De hecho, grandes maestros de la vida espiritual como san Francisco de Sales, enseñan que cualquiera que sea el estado y condición de nuestra vida, religiosa o laica, solteros o casados, “*podemos y debemos aspirar a la vida perfecta*”³¹.

Incluso el concilio Vaticano II lo ha expresado con toda claridad y energía:

Es, pues, completamente claro que todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad, y esta santidad suscita un nivel de vida más humano incluso en la sociedad terrena. En el logro de esta perfección empeñen los fieles las fuerzas recibidas, según la medida de la donación de Cristo³².

Con lo anterior quedamos invitados –por no decir obligados– todos los cristianos a buscar insistentemente el seguimiento de Cristo, para con ello alcanzar la santidad y la perfección dentro del propio estado.

2.3 La importancia de la oración

La renuncia a sí mismo y el seguimiento de Cristo, son un binomio con el cual el cristiano, sin duda alcanzará el Reino de Dios, anunciado por Jesús. Y es

³⁰ San Atanasio, *Vida de San Antonio Abad*, 4. Para Para consultar el texto original: http://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/0295-0373_Athanasius_Vida_de_San_Antonio_Abad_ES.pdf

³¹ San Francisco de Sales, *Introducción a la vida devota*, 3.

³² Lumen Gentium, No. 40.

aquí cuando se evidencia la importancia y el poder que tiene la oración para el cristiano que aspira alcanzar la santidad y la perfección.

Esta es la fórmula recomendada por Jesús, la cual puso en práctica en diversas oportunidades y que coloca al cristiano en comunicación íntima con Dios.

Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá, porque quien pide recibe, y quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si el hijo le pide un pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará en vez del pez, una serpiente? ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión? Si vosotros, pues, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan? (Lc 11, 9-13).

De hecho, *“poco después de la muerte de Jesús, la existencia de diversos grupos de sus discípulos que coincidían en reivindicar su memoria y sentirse vinculados a él, aunque con formas y con características diversas”*³³, empiezan a testimoniar que la espiritualidad cristiana no es simplemente una filosofía abstracta o un código de creencias, sino que presupone una forma de vivir donde la oración es un elemento nuclear.

La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe celebrada en mayo de 2007 en Aparecida –Brasil–, lo expresó de esta manera:

en un mundo sediento de espiritualidad y conscientes de la centralidad que ocupa la relación con el Señor en nuestra vida de discípulos, queremos ser una Iglesia que aprende a orar y enseña a orar. Una oración que nace de la vida y el corazón y es punto de partida de celebraciones vivas y participativas que animan y alimentan la fe³⁴.

Pero es de tener en cuenta, que aun cuando los evangelios narran que Jesús llamó a muchos discípulos de manera individual, la experiencia concreta de seguimiento siempre tuvo lugar en una comunidad que caminaba con Él.

³³ Aguirre, *Así empezó el cristianismo*, 41.

³⁴ *Aparecida*, 28.

Por tanto, aunque cada persona debe responder de manera individual a este llamado, la respuesta implica unirse a una comunidad que da testimonio de los hechos salvíficos del Señor en su vida, muerte y resurrección.

De esta manera, la renuncia a sí mismo y el seguimiento de Cristo es un llamado a pertenecer a una comunidad, porque

es en la comunidad reunida, en la que se predica la palabra y se parte el pan, donde la memoria de la vida, la muerte y la resurrección de Cristo es re-memorada, re-cordada, re-presentada y proclamada. Lucas proporciona un breve esbozo de esta comunidad de discípulos: «Se mantenían constantes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión (en griego: koinonia), en la fracción del pan y en las oraciones» (Hch 2,42).

La espiritualidad de los cristianos, aun cuando plantea grandes exigencias individuales a cada persona, no es expresada por completo en la vida de ningún individuo. La auténtica espiritualidad cristiana ha de tener un carácter eclesial. Una de las múltiples funciones de la eucaristía consiste en configurar a la comunidad que confiesa que Jesús es su señor. Los discípulos cristianos se reúnen para participar en la cena del Señor con el fin de re-presentar sus actos salvíficos en un tiempo y lugar, y con el fin de afirmar que tienen un propósito común. De hecho, podríamos decir que una forma de entender la naturaleza misionera de la Iglesia es sostener que, como discípulos de Jesús, nuestra tarea es invitar a otros a participar en esta mesa³⁵.

PARA LA REFLEXIÓN

- 1) ¿Cuál es la diferencia entre una espiritualidad cristiana y cualquier otra espiritualidad?
- 2) ¿Recuerdas la manera de entender a Israel? ¿Cuál es con la que más te identificas y por qué?

³⁵ Cunningham y Egan, *Espiritualidad cristiana*, 13.

- 3) La principal enseñanza de Jesús se centra en la predicación del Reino de Dios. ¿Cómo entiendes por Reino de Dios?

- 4) La renuncia a sí mismo que hace Jesús, es un referente importante para todo cristiano(a). Tu para seguir a Jesús el Cristo, ¿a qué has renunciado o estarías dispuesto(a) a renunciar por alcanzar el Reino de Dios?

- 5) Se afirma que para la renunciar a sí mismo y seguir a Cristo, es muy importante la oración. ¿Has pensado que tu oración, tanto personal como conyugal, contribuye a este propósito?

MESA 3

LA ESPIRITUALIDAD CONYUGAL



Cuando llega el tema del matrimonio a una conversación, con mucha frecuencia se hacen chistes y alusiones negativas al mismo. Incluso

algunos hablan de su matrimonio como quien cuenta una anécdota de una noche de bingo: «tuve la suerte –la mala suerte– de casarme con...». Así parece que todas las vicisitudes de una vida larga de matrimonio quedan clarificadas definitivamente, como si la felicidad de su pareja estuviera pendiente de la situación de una estrella. Siempre es el «otro», quien traza el destino de su matrimonio³⁶.

Por ejemplos como el anterior, es que se justifica hablar de espiritualidad conyugal, porque es necesario entender el matrimonio como un sacramento, ya que la unión del hombre y de la mujer –en el caso de la Iglesia católica–, no es algo accidental que sucede en la vida por causas fortuitas.

Por el contrario, comprender el matrimonio como un sacramento permite entender que este es el campo –la tierra fértil– en la cual Dios siembra la semilla de su amor para que germine y de abundante fruto. Por tanto el matrimonio es un camino para buscar la santidad y se presenta como vocación para la gran mayoría de los hijos de Dios.

Se puede afirmar entonces que el matrimonio es un sacramento muy grande, como lo afirmara en su breve pontificado Juan Pablo I:

³⁶ Navarrete, *Para que tu matrimonio dure*, 13.

El siglo pasado había en Francia un profesor insigne, Federico Ozanam; enseñaba en la Sorbona, era elocuente, estupendo. Tenía un amigo, Lacordaire, (sacerdote dominico) que solía decir: “¡Este hombre es tan estupendo y tan bueno que se hará sacerdote y llegará a ser todo un obispo!” Pero no. Encontró a una señorita excelente y se casaron. A Lacordaire no le sentó bien y dijo: «¡Pobre Ozanam! ¡También él ha caído en la trampa!». Dos años después, Lacordaire vino a Roma y fue recibido por Pío IX; «Venga, venga, padre, –le dijo– yo siempre había oído decir que Jesús instituyó siete sacramentos: ahora viene Ud., me revuelve las cartas y me dice que ha instituido seis sacramentos y una trampa. No, padre, el matrimonio no es una trampa, es un sacramento muy grande»³⁷.

3.1 El fundamento de la espiritualidad conyugal

La revelación de la realidad trinitaria de Dios en Jesús es en sí misma una invitación a encontrar la respuesta al mayor anhelo de los seres humanos: sentirse amado, tener un lugar para la realización de ese amor y trascender en el tiempo dando significado a su vida. Deseos tan antiguos como la misma humanidad.

El destacado filósofo griego Platón, famoso por su manera aguda de comprender la naturaleza humana, presenta en su diálogo ‘*Simposio o de la erótica*’³⁸ un relato en el que plantea que antiguamente la humanidad se componía de seres andróginos –masculinos y femeninos a la vez–, provistos de 2 cabezas, 4 brazos y 4 piernas, quienes poseían una fuerza descomunal y un orgullo desafiante hacia los mismos dioses.

Como resultado de esto, los dioses, con la ayuda específica de Apolo, separan a los andróginos, quedando el ombligo como evidencia de esta operación. Entonces la vida se hace imposible para cada parte, pues cada una experimenta que no puede vivir sin la otra, motivo por el cual, Zeus, se apiada y permite el apareamiento y la satisfacción del deseo. Como consecuencia de

³⁷ Juan Pablo I, *Audiencia General*, 13 de septiembre de 1978.

³⁸ Platón. *Diálogos*, 382.

ello y de la relación de las partes, va surgiendo y perfeccionándose el amor, que no es sino la búsqueda de la unidad perdida y de la fortaleza vital.

Este relato mítico presenta una metáfora maravillosa de la impactante realidad de los seres humanos, totalmente indigentes, incompletos y necesitados unos de otros; y sin embargo, tontamente autosuficientes, egoístas y facilistas a la hora de encontrar motivos de felicidad.

Un ser humano que cree falsamente que será feliz tan solo con la satisfacción de sus deseos –pulsiones primarias–, con la compensación pobre de ser poseedor de objetos, propiedades y/o títulos, o buscando prestigio y fama, llega a experimentar de forma paradójica aún más vacío e infelicidad, tal como lo expresa el famoso psicólogo humanista Viktor Frankl:

El placer tampoco es primariamente en ningún caso, o sólo excepcionalmente, el objetivo de la acción humana; esta apunta primariamente al cumplimiento del sentido y a la realización de los valores; pero el placer sólo puede producirse y, se produce, cuando se ha llenado el sentido y se han realizado los valores... En un palabra su plenitud existencial... Lo contrario sería el vacío existencial³⁹.

Los seres humanos nos debatimos continuamente entre estas fuerzas que nos ponen en tensión; por un lado el experimentar la necesidad de esa presencia amorosa de un alguien especial, que en un momento de la vida surge como mágicamente. Es cuando nos experimentamos enamorados y sentimos que debemos luchar por ese amor, para que como en el mito griego, podamos sentir que por fin estamos completos.

Pero el otro polo de la tensión es el realmente problemático. Es la búsqueda de nuestra identidad individual; del Yo; la necesidad de autoafirmación; del yo puedo solo(a). Este polo es el que puede llevar a encerrarnos a pensar en el tonto dicho popular pero exaltado por la sociedad moderna: es mejor solos que mal acompañados.

³⁹ Frankl, *El hombre doliente*, 29.

Esto es lo que nos lleva a un profundo egoísmo y a una autosuficiencia negativa, que no permite reconocer que

los hombres y las mujeres forman pareja y se casan para satisfacer la necesidad que tiene la persona humana de amar y de ser amado, para tener hijos y formar una familia, para crecer como personas, para sentirse seguros, reconocidos, para vivir el sexo, para dejar por fin la casa de los padres... ¡Con cuanta diversidad de letras se puede escribir el comienzo de ese romance que es el encuentro de cada pareja⁴⁰.

Sin embargo, en esta realidad no todo es plenitud; muchos hogares viven sacudidos por el estrés y las incertidumbres derivadas de los grandes cambios económicos, sociales, políticos y culturales. Además de vivir en medio de altos niveles de agresividad que en no pocas ocasiones terminan en violencia verbal o física. Y en este contexto, la vida en pareja es un espacio de tensión entre polos, donde la espiritualidad conyugal surge como el camino de armonía entre ellos, para que la pareja logre esa realización trascendente que todos anhelamos.

Comprendemos entonces –porque lo hemos experimentado–, que no es fácil lograr esta meta de desarrollo espiritual en pareja; no se trata tampoco de suprimir las tensiones propias de la convivencia matrimonial, ya que eso es imposible. Más bien la propuesta de vivir en pareja esa dimensión espiritual es una invitación a caminar en un sentido pleno de realización humana.

Dios es Amor y le pareció bien revelarnos su ser de muchas maneras: en la naturaleza en donde descubrimos que su vida se da en abundancia; en su presencia protectora como lo descubrió el pueblo de Israel; de manera clara en Jesucristo, presencia amorosa del Padre; y en los dones abundantes que recibimos en unión con el Espíritu Santo. Dios en su realidad trinitaria nos invita a vivir de manera plena nuestra relación conyugal y ser mutuamente dadores de vida, dando así testimonio de la vida de Dios en nosotros.

⁴⁰ Navarrete, *Para que tu matrimonio dure*, 50.

Visto de esta forma, la espiritualidad conyugal nos pone en sintonía con el ser amoroso de Dios. Nos permite descubrir cada día su invitación a ser comunidad. Reflejo de la comunidad trinitaria de Dios. Sólo así descubriremos que somos responsables el uno del otro, pues estos lazos son dones de Dios.

3.2 La espiritualidad conyugal: un proceso dinámico de encuentro con Dios

La espiritualidad vivida en pareja es un camino que se hace paso a paso; no es algo mágico o una capacidad de orar que se tiene o no se tiene, sino que es fruto de un proceso, un verdadero cultivo, un acercamiento continuo que nos permite conocer esa voluntad amorosa de Dios para mí y mi pareja.

Un ejemplo maravilloso de ese buscar a Dios continuamente lo encontramos en el texto del profeta Elías cuando va al encuentro con Dios en el monte Horeb:

Le dijo: “Sal y ponte en el monte ante Yahvéh.” Y he aquí que Yahvéh pasaba. Hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebrantaba las rocas ante Yahvéh; pero no estaba Yahvéh en el huracán. Después del huracán, un temblor de tierra; pero no estaba Yahvéh en el temblor. Después del temblor, fuego, pero no estaba Yahvéh en el fuego. Después del fuego, el susurro de una brisa suave. Al oírlo Elías, cubrió su rostro con el manto, salió y se puso a la entrada de la cueva. Le fue dirigida una voz que le dijo: “¿Qué haces aquí, Elías?” (1Re 19, 11-13).

Dios hace al profeta una pregunta fundamental: “¿Qué haces aquí?”. Y parafraseando la pregunta, podríamos plantearnos el siguiente interrogante: ¿Qué haces aquí con tu pareja?, ¿qué hacen aquí? Te estamos buscando Señor. Esta seguramente será la respuesta de muchos de nosotros.

Y tendríamos que preguntar también: ¿y en donde estamos buscando a Dios? ¿En el huracán violento que hunde las montañas y quebranta las rocas? o ¿en un temblor de tierra?, o ¿en el fuego devorador? Es posible que estas sean las

búsquedas de muchas personas en nuestro mundo actual, donde competir y ganar a toda costa, ser reconocido como el líder absoluto, ser el primero y no dejarse de nadie, se constituyen en búsquedas equivocadas, basadas en el tener, el poder o el placer egoísta.

Pero ¿qué dice el texto?: Yahvéh no estaba en el huracán, ni en el temblor, ni en el fuego... sino en la brisa suave.

Es decir, Dios se encuentra en una espiritualidad que se cultiva poco a poco, suavemente. Como esos campos llenos de hermosas flores de colores, que al crecer no hacen ruido y sin embargo, están plenos de vida y transformación, a diferencia de las rocas que ruedan por una ladera haciendo mucho ruido y causando destrucción y muerte.

El amor que compartimos, la aceptación de las debilidades del otro, la atención amorosa a las necesidades de nuestros hijos y mil detalles más, es esa brisa suave y cotidiana en donde Dios se manifiesta y hace presencia. Es allí donde también estamos cultivando nuestra espiritualidad conyugal; estamos llamados entonces a ser contemplativos de la acción de Dios, en medio de nuestras acciones cotidianas.

3.3 La espiritualidad conyugal vivida en su dimensión sacramental

La espiritualidad conyugal, vivida no como un contrato de tipo civil, o como una institución de tipo social, sino como un sacramento, entrega cuatro gracias o dones para ser aprovechados en pareja: la irradiación, la elevación, la sanación y la fecundidad.

La irradiación es la gracia que recibimos para iluminar con luz propia –primero a mi pareja y luego a los demás– el camino de una vida donde se hace diáfano el amor de Dios.

La elevación es la gracia que recibimos para ayudar al otro cuando por algún motivo se siente cansado, desmotivado, a punto de caer. Es la oportunidad de intervenir y levantarlo –evarlo con y hacia Dios–.

La sanación es la gracia que recibimos para aliviar al otro cuando en esas discordias cotidianas, nos herimos. Nadie más puede hacerlo, sino quien ha sido herido y decide perdonar.

Y finalmente *la fecundidad* es la gracia que recibimos no solamente para procrear, sino también para acompañarnos y cuidarnos, para que cuando los hijos e hijas se vayan, algunos sin decir adiós, podamos evitar que el frío de la soledad golpee nuestro corazón⁴¹.

De esta manera, se constata que toda espiritualidad cristiana –por estar el Espíritu Santo en nosotros– tiene que ser encarnada. Dios se nos comunica porque se historiza; por tanto en la relación de la pareja se requiere de este contar con el otro, no en término de un propósito empresarial, sino en pos de un propósito común. De ahí que para entender el sacramento sea necesario materializarlo; es decir, representarlo de alguna manera.

Por tanto, así como en el bautismo, el sumergirse en al agua significa el sumergirse en Cristo o la entrega de Cristo se observa en la Eucaristía en el pan y el vino, así mismo, en el matrimonio el amor fiel de la pareja que es exclusividad de la entrega, expresa el sí del amor de Dios en fidelidad para cada ser humano, razón por lo que todas las manifestaciones de este Amor los santifican.

Esto es lo que se encuentra a la base de lo que dice San Pablo respecto a la relación de Cristo con la Iglesia –y por tanto de Cristo con la humanidad–, que es como un desposorio: de una vez y para siempre.

⁴¹ Parte de la canción *El camino de la vida*, del compositor colombiano Héctor Ochoa Cárdenas; obra elegida por votación nacional en concurso convocado por RCN Radio, como la canción colombiana del siglo XX.

Esto es una confesión de fe de la Iglesia, en donde se evidencia que no hay imposición de uno sobre el otro y a partir de lo cual Jesús nos invita a vivir esa dimensión de encarnación leyendo esa realidad histórica, llevándola a la oración, confrontándola con lo que Dios quiere y discerniendo en medio de la realidad concreta de los hombres, para continuamente para tomar decisiones.

En esto consiste el seguimiento de Jesús tanto a nivel individual como en pareja: por una parte en la realidad de la oración de discernimiento, al tiempo que el Espíritu Santo nos va transformando, dándole más cabida al sentimiento que a la racionalidad. El ideal es poder hacernos cada vez más como Jesús, quien es un ser de gran sensibilidad y lo expresa de manera auténtica. Esta es la dimensión pascual que en la cotidianidad se expresa en la sencillez de vida y la entrega del día a día.

Debemos ser conscientes que buscar la voluntad de Dios trae conflictos; pero también debemos saber que no estamos solos para afrontarlos; que es de la mano de Dios –quien nos ayuda–, como se pueden solucionar.

De esta manera podremos celebrar la acción de Dios en nuestras vidas. Y descubrirlo a través de una entrega gratuita y generosa del amor, es la única manera de responderle para comunicar vida y vida en abundancia.

Parece una perogrullada⁴², pero la espiritualidad conyugal se da cuando hay conyugalidad. Es decir cuando se encuentran los cónyuges. Pero hay al menos tres maneras de vivirla:

- a) Unión libre.
- b) Matrimonio civil.
- c) Matrimonio como sacramento.

⁴² Es decir una cosa es tan sabida y conocida que resulta tonto decirla.

Cualquiera de estas, genera y se fortalece en una espiritualidad conyugal; pero solo la última, es la que además se fundamenta con la presencia de Dios, al momento de ser llamado a compartir nuestro mutuo amor.

Debe quedar claro que no se quiere afirmar que Dios no está presente en la vida de las demás uniones, pero si es sustancialmente diferente el invitarlo de manera explícita, que es lo que se hace a través del sacramento, en lugar de suponerlo, que es lo que sucede en los demás.

Por tanto es importante reconocer que el matrimonio asumido como sacramento,, como tal no se diferencia de otro matrimonio, pero desde la fe, se configura como la realidad más perfecta, en la cual se revela la verdad del único matrimonio inscrito en el plan de Dios al cual las parejas de novios están llamadas a vivir⁴³.

Pero todo sacramento implica un acto de fe. Es decir un acto de voluntad. Un querer que Dios esté presente. Un acto que supera los límites de la razón y se convierte en una experiencia de vida –p.e. aprender a nadar o constatar la germinación de una semilla–.

Esto es algo que se experimenta maravillosamente en el momento del matrimonio, porque no solo se parte del hecho concreto de una decisión personal al momento de dar el sí, sino que además son los dos, hombre y mujer, quienes celebran este sacramento.

Por eso, aunque el sacerdote es solamente un testigo de dicha unión, se convierte por la fe en el más excepcional de los testigos; porque al ejercer su ministerio sacerdotal, se convierte en la presencia de Dios vivo que se compromete con nosotros como pareja.

⁴³ Ver Larrabe, *El matrimonio cristiano en la época actual*, 34.

De esta manera el sacramento del matrimonio no termina con el rito, cuando el sacerdote –Dios mismo– nos dice: los declaro marido y mujer. Por el contrario es en ese momento cuando comienza a ser vivido y celebrado el sacramento, para hacerse vivo y actual con nuestro sí de cada día.

Para lograr este cultivo espiritual que nos permitirá un verdadero discernimiento es indispensable dedicar un tiempo real para orar en pareja cotidianamente. No es suficiente con el esfuerzo de uno sólo, la oración es la materia prima de la espiritualidad conyugal.

PARA LA REFLEXIÓN

- 1) La primera parte de la lectura hace referencia a situaciones cotidianas que todos(as) hemos escuchado acerca del matrimonio. ¿Tu, qué anécdotas, chistes o situaciones recuerdas al respecto?
- 2) Cuando se hace referencia al fundamento de la espiritualidad conyugal, se aborda un texto de Platón. ¿A qué te invita dicho relato mítico?
- 3) Con el matrimonio, se gesta un proyecto común de vida ¿Cómo propones vivir la tensión que esto genera, respecto a la búsqueda de una identidad y desarrollo pleno del individuo?
- 4) Se afirma que la espiritualidad conyugal es un camino que se realiza paso a paso. ¿Cómo ha sido ese caminar con tu pareja?
- 5) El requisito para pertenecer a los ENS, es tener un matrimonio católico. Sin embargo, ¿es claro para ti lo que significa la vivencia de esta unión como sacramento?

MESA 4

LA ESPIRITUALIDAD CONYUGAL: CORAZÓN DE LOS EQUIPOS



Álvaro y Mercedes Gómez-Ferrer Lozano, son un matrimonio de Valencia – España– que pertenece a los ENS desde 1966. Son una pareja reconocida no solo por su dedicación al Movimiento, testimoniado en los diversos servicios que han prestado, sino que además tienen la fortuna de haber conocido al P. Henri Caffarel, hecho que les permite hablar con autoridad de un tema tan importante como el título que encabeza esta mesa y que es el título de una de las tantas charlas que han compartido con equipistas de todo el mundo.

Es por lo anterior, que se ha querido tomar el texto por ellos elaborado, para tenerlo como hilo conductor, junto con algunos textos seleccionados del P. Caffarel, ya que como se abordó en el capítulo anterior, entender el matrimonio desde su dimensión sacramental, que consagra la relación entre hombre y mujer en su forma conyugal y la revela como signo de la relación de Cristo con su Iglesia.

Contiene una enseñanza de gran importancia para la vida de la Iglesia, la cual debe llegar por medio de ella misma al mundo de hoy; todas las relaciones entre el hombre y la mujer han de inspirarse en este espíritu. La Iglesia debe utilizar esta riqueza todavía más plenamente⁴⁴.

⁴⁴ Juan Pablo II, *Christifidelis Laici*, No. 52.

4.1 La espiritualidad conyugal

El amor a Dios y el amor conyugal provienen de la misma fuente, participan de un mismo Amor. Es impresionante pensar que cada uno de nosotros descubre mejor lo que es el amor de Dios gracias a las actitudes de amor que el otro tiene para con él. Claro que el amor de Dios sobrepasa nuestro amor de pareja. Y eso hace que siempre quede un pequeño vacío, un anhelo de más, en lo más profundo de nuestra relación conyugal. Ese vacío no es culpa del otro. Sólo el encuentro definitivo con el Amor total colmará esta hambre insaciable de amor que, inevitablemente, y por mucho que nos quieran, todos arrastramos.

Por otra parte, en el momento de nuestra boda sacramental, decidimos recorrer juntos *"un camino de santidad, algo necesariamente creativo y con mucho que decir a los hombres, nuestros hermanos"*⁴⁵.

Quizás no lo decidimos del todo conscientemente, es posible que hubiera mucha ingenuidad por nuestra parte pero también había mucha generosidad. Esa actitud inicial de confianza la tenemos que desarrollar. Es como el que tiene un cofre con un tesoro del que puede ir sacando cosas maravillosas a lo largo de la vida, pero si no es consciente de tenerlo o si no quiere hacer el esfuerzo de abrirlo puede no llegar a descubrir ese tesoro nunca.

La espiritualidad conyugal que descubrimos en los Equipos, es pues el sentido que le damos a nuestra vida diaria, la orientación con que vivimos los acontecimientos que se nos presentan, las opciones que tomamos, es decir el proyecto común de vida que construimos juntos. Como pareja cristiana vamos contrastando ese proyecto con lo que nos dice y sugiere la Palabra de Dios.

Esa Palabra nos ayuda a moldear y a purificar nuestro proyecto para acomodarlo cada vez más a la voluntad de Dios. En segundo lugar la

⁴⁵ Iceta, *Vivir en pareja*, 54.

espiritualidad conyugal nos empuja a buscar la verdad sobre nosotros mismos y sobre el otro. El hecho de haber hablado mucho de novios no significa que ya vivimos en la verdad para siempre y que ya nos conocemos totalmente.

La búsqueda de la verdad es un esfuerzo de toda la vida porque cambiamos y nuestra relación cambia también a lo largo de los años. El otro es un punto de referencia inestimable para nosotros, es a veces el interpelador que desenmascara tantas autojustificaciones, es siempre el compañero en esa búsqueda compartida por conocernos más, por comprendernos mejor, por acercarnos juntos a la Verdad.

La espiritualidad conyugal nos conduce finalmente a una mayor comunión, a un encuentro siempre renovado entre nosotros, hecho a partes iguales de esfuerzo y creatividad. El amor no es solamente un sentimiento. Es también adhesión de la voluntad profunda. A veces no sentimos que amamos, pero sabemos que amamos y sobre todo, queremos amar.

Queremos que nuestro amor dure, queremos sobrepasar las crisis, queremos ser fieles, queremos vivir nuestra sexualidad en la calidad de un encuentro entre personas y no en la insatisfacción o en la rutina.

La espiritualidad conyugal se encarna también en todas las sencillas y diarias relaciones que se establecen entre nosotros por el hecho de ser hombre y mujer. *"la espiritualidad conyugal recibe su especificidad del carácter sexual del sacramento del matrimonio"*⁴⁶.

La espiritualidad conyugal no es pues algo ajeno a la vida sino la misma vida con un nuevo enfoque. Ese enfoque nos conduce a buscar juntos la voluntad de Dios, la verdad y la comunión. Dicho así asusta un poco. Pero a todo se llega por pasos sucesivos, lo importante es que el objetivo esté claro y la pedagogía sea la adecuada. Las orientaciones que cada 6 años propone el

⁴⁶ Segundo aliento, No. 2.1.

Movimiento por ejemplo, nos van señalando actitudes sucesivas para la asimilación concreta de esa espiritualidad.

Todas las espiritualidades que existen en la Iglesia tienen en último término el mismo objetivo: vivir según el Espíritu de Cristo.

La especificidad de cada espiritualidad reside en la fuerza particular con que subraya tal o cual aspecto, tal o cual actitud, y sobre todo en la pedagogía, en los métodos que utiliza. Hay una relación estrecha entre espiritualidad y pedagogía.

Según la pedagogía que se elige se crea un tipo de espiritualidad diferente. No se obtiene el mismo tipo de espiritualidad con una pedagogía individualista que con una comunitaria, inductiva o deductiva, orientada a la comunicación o a la interiorización.

La espiritualidad conyugal tiene una pedagogía basada en la comunicación, la oración, el perdón y la celebración.

Esa pedagogía que ha sido descubierta por los Equipos, se ha traducido en una propuesta que se conoce como los Puntos Concretos de Esfuerzo –PCE–:

- a) La escucha de la Palabra.
- b) La oración personal.
- c) La oración conyugal.
- d) El deber de sentarse.
- e) La regla de vida.
- f) El retiro anual.

Esta pedagogía le permite a la pareja descubrir la espiritualidad conyugal, la cual constituye el corazón de los ENS. Su esencia. Porque

La organización podría ser distinta, la pedagogía, las funciones de los cuadros, las reglas podrían ser modificadas y los Equipos de Nuestra Señora no quedarían radicalmente transformados; pero si la espiritualidad conyugal se suprimiera o se substituyera por otra espiritualidad, de tipo monástico o de celibato, por ejemplo, el Movimiento estaría acabado. Todo perdería su sentido: pedagogía, encuadramiento, obligaciones..., porque el único sentido que todo ello tiene es en relación con la espiritualidad conyugal⁴⁷.

Por lo anterior, es que tenemos que estar atentos a reconocer que por muy convencidos que estemos racionalmente sobre la importancia de la espiritualidad conyugal, no la encarnaremos en nuestra vida de pareja, si no utilizamos asiduamente estas propuestas concretas.

Sin método nos perderemos en vaguedades o todo se quedará en declaración de buenas intenciones. Ejercitarnos en una pedagogía conyugal, comprendiendo bien la intención profunda de cada PCE, nos hará crecer como pareja.

Los puntos concretos de esfuerzo exigen, de parte de cada uno de los esposos así como de la pareja, un compromiso a veces difícil de adquirir. No son algo que se impone; y cada uno se compromete a practicarlos voluntariamente. Uno solo, se vería tentado a abandonar el esfuerzo; y es por esto por lo que cada uno solicita la ayuda y el ánimo de su cónyuge y de su equipo.

Los puntos concretos de esfuerzo son una invitación a:

- Escuchar asiduamente “la Palabra de Dios”.
- Encontrarse diariamente con Dios en una meditación: “la oración personal”.
- Rezar en pareja, marido y mujer cada día: “la oración conyugal” y, si es posible en familia: “la oración familiar”.
- Encontrar cada mes el tiempo para hacer un verdadero diálogo conyugal: “el deber de sentarse”.
- Fijarse esfuerzos personales: “la regla de vida”.
- Hacer cada año “un retiro”⁴⁸.

⁴⁷ ENS, *Padre Henri Caffarel: Destellos de su mensaje*, 62.

⁴⁸ ENS, *Guía*, 23.

Todos estos puntos, tienen como denominador común que subyace a todos ellos a la comunicación.

Hablamos fácilmente sobre lo que hacemos, más difícilmente sobre lo que pensamos, raramente de lo que sentimos. Aprender a escuchar y a dialogar es un arte que exige de nosotros un compromiso serio, asiduidad, seguir ciertas reglas etc. Nos exige también revestirnos de otro espíritu y comenzar nuestras 'sentadas' dándonos cuenta de que, incluso aunque no lo invoquemos, el Señor está presente entre nosotros, que Él nos ayuda a descubrir eso que habíamos guardado en lo más profundo del corazón, que nos da fuerzas para no dejar que se pudra en el resentimiento y en el silencio lo que nos causa daño; que nos da también la ternura para mantener un diálogo en el que no falten las 'caricias' –una mirada llena de admiración o de amor por el otro, palabras que digan todo lo que descubrimos de bueno en nuestra relación de pareja–.

Esa misma comunicación nos prepara para mejor acercarnos al tema de la oración, porque la oración es también un diálogo de persona a persona con Cristo. Más importante aún que el hecho de que hablemos nosotros, es que acogamos y escuchemos las palabras de Aquel que nos quiere y que nos busca.

La oración conyugal no es tanto meditar sobre temas elevados o leer magníficos textos espirituales sino sobre todo dirigirnos juntos a Dios y reflexionar juntos ante El sobre las cuestiones más importantes de nuestra vida y de nuestro amor. En cuanto al perdón no constituye uno de los métodos de los Equipos de Nuestra Señora pero todos los otros nos preparan y nos acercan a recurrir a él.

Heridos por las heridas de la vida, por el mal que hacemos y que no querríamos hacer, heridos por las inevitables crisis de crecimiento de nuestro amor... tenemos que aprender a perdonar y a pedir perdón. Recurrir al perdón

es también 'decir lo bueno'. Tantas veces nos decimos lo malo, que conviene de vez en cuando compensar... El sacramento de la reconciliación tiene hoy poco éxito. Sin embargo nuestra Iglesia católica conoce bien la naturaleza humana. ¿Por qué no recurrir a esa certeza total de sentirnos perdonados que el sacerdote nos asegura de la parte de Dios?

Los Equipos, al marcar tiempos concretos para la sentada, la oración, los ejercicios etc., nos señalan lo importante que es la celebración. Celebrar es recordar; palabras, momentos, días, acontecimientos, lugares. Nos olvidamos de recordar todo lo que el otro ha hecho por nosotros y todo lo que nos ha querido.

Cuántas veces ha desbloqueado situaciones de alejamiento el recordar juntos momentos de unión. Celebrar es también encontrarnos con una mayor intensidad para compensar la vida diaria que nos empuja a llevar actividades paralelas, proponernos una conversación, una salida, una cita, un paseo, un pequeño viaje.

4.2 Dar razón a otras parejas

A pesar de nuestra pobreza y de nuestras pasividades, Dios nos ha escogido y nos ha colocado entre los hombres para ser la presencia viva de su amor. Todo cristiano es un elegido, un escogido para dar testimonio de una misión.

Por el bautismo el cristiano se transforma en un enviado para hacer presente la salvación entre los hombres.

Más por el sacramento del matrimonio, las parejas cristianas penetran más profundamente en el tejido de la existencia. Son semilla de transformación, punto de referencia del encuentro de los hombres con el Absoluto, pues Dios

las ha escogido para ser su imagen en el largo camino de la búsqueda común de respuestas a sus nostalgias⁴⁹.

No se trata tanto de difundir los Equipos para que crezcan, ni de 'dar la paliza' moral o teológica sobre el matrimonio cristiano a tiempo y a destiempo, sino de dar razón de lo que vivimos gracias a los Equipos. De hacer ver que, a pesar de nuestras debilidades y flaquezas, retrocesos y caídas, para nosotros como pareja la espiritualidad conyugal ha sido fundamentalmente eso, una buena noticia, porque nos ha unido más, nos ha hecho más felices, más conscientes de nuestra fe, más cercanos a los demás.

Nuestro amor conyugal puede ser "*un testimonio para los hombres dando pruebas evidentes de que Cristo ha salvado el amor*"⁵⁰. No podemos dar razón a otras parejas con las mismas palabras que tantas veces se utilizan en documentos y textos clericales. Esas palabras y esos argumentos nos dan seguridad pero no convencen ni atraen. Para cuantas parejas jóvenes y no tan jóvenes suenan al mismo 'rollo de siempre'... Nada sustituye la propia reflexión sobre lo que hemos descubierto, aprendido, vivido, evitado, sufrido, encontrado.

Nada convence tanto como la propia expresión, personal, libre, realizada con sinceridad, con autenticidad. Cuando una pareja se comparte a sí misma y da razón de lo que vive, está invitando a otros a compartirlo. No podemos quedarnos contentos con lo que hemos recibido desde que estamos en los Equipos y pensar que con mejorar nosotros, con ir avanzando como pareja ya hacemos bastante. La gran ley de la vida espiritual es que no se recibe más que para dar y se recibe en la medida en que se da.

No nos engañemos. La posibilidad de guardar lo que hemos descubierto, lo que hemos recibido en los Equipos, no existe.

⁴⁹ Sarrias, *Dios y Jesucristo en la literatura actual*, 89.

⁵⁰ Carta fundacional, en: ENS, *Guía*, 50.

O lo compartimos de alguna manera o lo perdemos. Sólo compartiéndolo, seguirá siendo para nosotros fuente de vida. Si alguien antes, alguna otra pareja, no hubiera hecho lo mismo con nosotros, nunca habiéramos descubierto los Equipos, ni la espiritualidad conyugal ni la pedagogía que nos ayuda a crecer como pareja. ¿Podemos quedarnos tranquilos cuando puede haber tantas parejas cerca de nosotros que buscan lo que nosotros estamos viviendo, tantas parejas a las que nadie dará razón si no lo hacemos nosotros?

4.3 La espiritualidad conyugal: carisma de los ENS

La palabra 'carisma' viene del griego 'charisma' que significa 'don gratuito' y tiene la misma raíz que la palabra 'charis' que significa 'gracia', la cual se entiende como un don del Espíritu.

Hay también gracias excepcionales llamadas carismas, dones que deben ser utilizados para el bien común.

Y como se desarrolló en el capítulo anterior,

en el matrimonio cristiano, la vida de la pareja lleva la marca del sacramento, signo profundo del compromiso recíproco de los esposos y signo de la gracia de Dios. El amor conyugal encuentra su fuente en el amor de Dios. En el centro de estos dos amores nace la espiritualidad conyugal.

El deseo de conocer y de hacer la voluntad de Dios en todas las circunstancias comunes de la vida y la búsqueda de su presencia, ayudan a desarrollar y a profundizar en la espiritualidad conyugal. El amor divino se expresa a través del amor humano cuando la vida diaria de los esposos, cada uno en relación con el otro, se encuentra plena de atención y cuidado, de fidelidad absoluta, de comprensión y respeto mutuo, de armonía de corazón y de espíritu. Cuando las actividades más simples están impregnadas de amor, el Señor está allí en el corazón de la pareja; la espiritualidad es entonces una realidad vivida.

La pareja casada desea vivir esta espiritualidad día a día. Sin embargo, algunas veces puede resultar difícil vivir de acuerdo con estas exigencias del amor. Se cometen errores, se causan heridas, pero de todas maneras es necesario continuar y volverse siempre el uno hacia el otro. Es precisamente en esos momentos cuando se encuentra a Jesús⁵¹.

Por todo lo dicho hasta ahora, es importante recordar lo que dice el P. Caffarel: *“la razón de ser del Movimiento, su finalidad, es la de conducir a sus miembros al conocimiento de la espiritualidad conyugal y a vivir de ella”*⁵².

PARA LA REFLEXIÓN

- 1) Casi todos los equipistas, reconocemos, recordamos haber leído o nos han referenciado a Álvaro y Mercedes Gómez Ferrer. ¿Qué sabes de ellos?
- 2) Álvaro y Mercedes nos invitan a vivir la espiritualidad conyugal en la vida cotidiana. ¿Eso como lo vives con tu pareja?
- 3) La pedagogía de los ENS, para vivir una auténtica espiritualidad conyugal, se traduce en los PCE. ¿Qué son para ti y cómo los vives?
- 4) La práctica de los PCE, es lo que le permite a la pareja darle vida a su relación y al equipo mismo. ¿Qué tanta vida le das a tu matrimonio y al equipo?
- 5) El carisma de los ENS, es vivir una espiritualidad conyugal. ¿Consideras que estas en los ENS o eres equipista? Es decir, ¿realmente das testimonio del valor de vivir la propuesta de los ENS?

⁵¹ ENS, *Guía*, 14.

⁵² ENS, *Padre Henri Caffarel: Destellos de su mensaje*, 62.

MESA 5

LA ESPIRITUALIDAD CONYUGAL EN LA PALABRA



La espiritualidad cristiana es el conjunto de inspiraciones y convicciones que animan interiormente a los cristianos en su relación con Dios, así como el conjunto de reacciones y expresiones tanto individuales como colectivas, que concretizan dicha relación. *“La Santa Escritura es la fuente de la espiritualidad cristiana y sobre ella se basa tanto la enseñanza de la Iglesia como la liturgia. Así, pues, el Evangelio constituye la piedra angular de toda espiritualidad cristiana”*⁵³.

Es importante recordar que la espiritualidad cristiana es una sola, pero como los cristianos son limitados, su vivencia del Evangelio lo vivirán con una mentalidad y unas modalidades diferentes. Ejemplo: una espiritualidad de la edad media es idéntica y distinta de la que se anuncia hoy a los pueblos que se angeliza –Ver, Mesa 2–.

No hay ni puede haber otra espiritualidad legítima y auténticamente cristiana, si no se inspira en las palabras y acciones de Jesús y se complementa con el testimonio que dan los apóstoles.

San Pablo advierte expresamente que «nadie puede poner otro fundamento sino el que ya ha sido puesto, que es Jesucristo» (1Co 3,11), y San Pedro afirmó con valentía ante el sanedrín judío que «ningún otro nombre nos ha sido dado debajo del cielo por el cual podamos salvarnos» (Act 4,12)⁵⁴.

⁵³ ENS, *Camino de la vida espiritual en pareja*, 22.

⁵⁴ Royo, *Los grandes maestros de la vida espiritual*, 3.

5.1 Los evangelios sinópticos

La palabra Evangelio, que se traduce como buena noticia –del griego εὐ, «bien o verdadero» y ἀγγέλιον, «mensaje»–, contiene según la fe cristiana la narración de las palabras y acciones de Jesús; es decir, relata la vida que se constituye en la *buena nueva* del cumplimiento de la promesa hecha por Dios a Abraham, Isaac y Jacob: la redención del pecado para toda la humanidad por medio de la muerte de su único Hijo: Jesucristo.

Cada uno presenta a Jesús –el Cristo–, desde un punto de vista diferente: Mateo a los judíos como su Rey, Marcos a los romanos como un siervo, Lucas a los griegos como el hijo del hombre y finalmente Juan a los creyentes, como el Verbo encarnado para toda la humanidad.

A los primeros tres primeros evangelios –Mateo, Marcos y Lucas– se les llaman sinópticos, porque presentan la misma perspectiva general de la vida y predicación de Jesús –el Cristo– desde un punto de vista común. Es decir, que relatan casi los mismos hechos, coincidiendo en sus narraciones.

5.2 La espiritualidad conyugal en los evangelios

Espiritualidad es tener presente a Dios en nuestra existencia, es sabernos impulsados por él a existir felizmente. Es una experiencia de vida compartida, de sentimientos y pensamientos compartidos. Es descubrir que no estamos solos, que tenemos su ayuda.

Ahora para nosotros los cristianos ese ser superior con el que nos podemos relacionar para hacer la existencia no es una fuerza o energía anónima sino que es un ser personal y concreto que conocemos por sus múltiples manifestaciones de amor en la historia de su pueblo y la nuestra personalmente, que conocemos a través de la lectura de su Palabra y de la oración; que conocemos porque nos ha dicho “*porque te aprecio, eres de gran*

valor y yo te amo. Para tenerte a ti y para salvar tu vida entrego hombres y naciones. No tengas miedo, pues estoy contigo” (Is 43, 4); que conocemos porque su Hijo que es su imagen visible (Col 1, 15) nos lo ha revelado plenamente: “Si ustedes me conocen a mí, también conocerán a mi Padre; y ya lo conocen desde ahora, pues lo han estado viendo” (Jn 14, 7).

También es un ser personal que nos conoce porque es la causa primera de nuestra vida, y porque confesamos que nos creó a su imagen y semejanza: *“Señor, Tú me has examinado y me conoces; Tú conoces todas mis acciones; aun de lejos te das cuenta de lo que pienso. Sabes todas mis andanzas, ¿sabes todo lo que hago!” (Sal 139, 1-3).*

En este orden de ideas, para nosotros los cristianos, espiritualidad es dejar que ese ser que se auto-trasciende infinitamente a sí mismo nos llene de su presencia y nosotros podamos abrirnos totalmente a vivir en comunión con él. Espiritualidad es vivir abierto a ese Dios que es amor (1Jn 4, 8) y que por lo mismo quiere lo mejor para nosotros.

Vivir la espiritualidad del matrimonio es vivir abiertos plenamente al Dios de la vida, es dejar que él esté presente en esa unión, fruto de nuestra decisión y de lo que sentimos. Vivir la espiritualidad del matrimonio es vivir entregándose el uno al otro y tratando de crecer mutuamente en la entrega que realiza; es no perder de vista que en la vida recibida y entregada de ellos dos hace presencia el amor de Cristo por su Iglesia, es colocar en el contexto de la fe y de la relación con Dios lo que se vive cotidianamente.

Es importante insistir en esta manera de entender la espiritualidad matrimonial, para no confundirla con actos religiosos única y exclusivamente, ya que no pocas veces estos no tienen una actitud espiritual.

En otras palabras, por ir a misa una pareja no es espiritual, sino que necesita hacer presente con su vida y con sus acciones el amor de Dios. Darle el

sentido trascendente, divino, a lo que parece leve, ordinario y mundano. Es elevar al sentido divino lo que es humano en extremo: la entrega.

La espiritualidad de este sacramento es hacernos comprender que esa relación del esposo por la esposa, y viceversa, nos ubica en la vocación primera del hombre: el amor.

El ritual del matrimonio en uno de sus prefacios dice:

Porque al hombre, creado por tu bondad, lo dignificaste tanto, que has dejado la imagen de tu propio amor en la unión del varón y la mujer. Y al que creaste por amor y al amor llamas, le concedes participar en tu amor eterno. Y, así, el sacramento de estos desposorios, signo de tu caridad, consagra el amor humano, por Jesucristo, nuestro Señor. El amor es origen del hombre. El amor es su llamada constante. El amor es su plenitud en el cielo. El amor del hombre y la mujer es santificado en el sacramento del matrimonio y se convierte en el espejo de tu eterno amor⁵⁵.

Es por eso que una pareja que quiere realizarse plenamente no puede desconocer la presencia de Dios en su vida y en su relación. Cuando una pareja evade la experiencia espiritual, termina ahogándose en lo parco de las posibilidades humanas; termina fracasando ante la presencia ineludible de los desencuentros, de las angustias y de los problemas del diario convivir; termina encadenado a las condiciones limitantes de sus instintos e impulsos.

Muchas de las experiencias matrimoniales sólo pueden ser superadas si se abren a la acción de Dios que motiva el perdón, entrega y mucha generosidad. La espiritualidad se manifiesta como un 'plus' que le ayuda a la pareja a seguir adelante. No para suplantar la lucha diaria, pero sí para dar un impulso vivificador.

Por ello la espiritualidad está expresada en la vida toda, en las acciones diarias más comunes y en los momentos sublimes de la liturgia de la Iglesia.

⁵⁵ Jiménez, *Matrimonio: comunidad de vida y amor*, 31.

Los Equipos de Nuestra Señora invitan a cada uno a escuchar diariamente la palabra de Dios, consagrando un tiempo para leer un pasaje de la Biblia, en particular de los Evangelios y, a meditarlo en silencio, con el fin de comprender mejor lo que Dios nos dice a través de las Escrituras⁵⁶.

Los esposos están invitados a sacar espacios de tiempo para orar no solo de manera individual, sino también en pareja. Para clamar ayuda y bendición para cada una de sus actividades.

De esta forma, la oración en pareja se hace poderosa, porque es la 'Iglesia doméstica' celebrando su liturgia existencial y dejándose llenar por la presencia salvadora de Dios.

De hecho, en la oración se construye unidad; se entiende y se vive el perdón; se aceptan las diferencias y las dificultades; se reciben luces para desarrollar nuevos proyectos; se alimenta el corazón con nuevas fuerzas; se recibe la serenidad y la paciencia para poder convivir. De ahí que la pareja cristiana tenga que hacer de la oración una de sus mejores experiencias diarias.

La escucha asidua de la "Palabra" permite a los miembros de los equipos, no solamente conocer a Dios, sino principalmente arraigarse en el Evangelio. La Palabra hace que cada uno de los miembros de la pareja entre en contacto directo con la persona de Cristo. Este contacto personal es el pilar de toda vida espiritual puesto que *"La ignorancia de las Escrituras es la ignorancia de Cristo"* (Juan Pablo II)⁵⁷.

Por lo anterior, se hace evidente la pertinencia que tiene el leer y revisar algunos textos bíblicos, para precisar algunos elementos centrales de la experiencia espiritual del matrimonio. Y aunque son muchos los textos que pueden ayudar a entender la espiritualidad de la pareja cristiana, se abordaran solamente tres, privilegiando su aspecto existencial.

⁵⁶ ENS, *Guía*, 24.

⁵⁷ ENS, *Guía*, 24.

- **Corintios 13, 1-8a**

Ya podría yo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles; si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe. Ya podría yo tener el don de profecía y conocer todos los misterios y toda la ciencia, o poseer una fe capaz de trasladar montañas; si no tengo caridad, nada soy. Ya podría yo repartir todos mis bienes, e incluso entregar mi cuerpo a las llamas; si no tengo caridad, nada me aprovecha. La caridad es paciente y bondadosa; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa ni orgullosa; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta. La caridad no acabará nunca.

El contexto en el que se encuentra este texto, permite entender que la idea central que lo rige es el de los Dones del Espíritu. Si se lee un poco antes, se nota como Pablo ha venido haciendo una exposición donde destaca las variadas acciones del Espíritu de Dios en el hombre y cómo a pesar de esta diversidad, no se pierde la unidad.

En este sentido el amor espiritual, si es un don de Dios, debe ser pedido por la pareja, en oración, al Dueño de la vida.

Sin embargo, esto no descarta que se considere también una tarea de cada uno de los miembros de la pareja, quienes tendrán que dar lo mejor de sí para realizarla y así poder construir un amor con las características que se proponen en el texto.

Es importante resaltar la necesidad de pedir el Don del amor al Espíritu de Dios, porque muchas veces nos creemos solos en la tarea de amar y se nos olvida que el Señor nos puede dar una mano.

Ese debiera ser uno de los motivos de la oración de la pareja: pedirle al Señor que Él los inunde con su presencia amorosa.

En una experiencia de pareja, son los dos los que aman y los que son bondadosos, humildes, justos, sinceros, pacientes y por tanto son capaces de excusarlo todo, creerlo todo, esperarlo todo y soportarlo todo lo soporta. Es por eso que *“la caridad no acabará nunca”*.

Y para que esa realidad el amor llegue a la plenitud, se necesita del concurso decidido y entregado de ambos. Y es muy importante que esto se de en el compartir diario de la pareja, donde hay tantas situaciones difíciles con las cuales hay que convivir.

- **Romanos 12, 1.9-18**

Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que os ofrezcáis a vosotros mismos como un sacrificio vivo, santo y agradable a Dios... Que vuestra caridad no sea fingida; detestad el mal y adheríos al bien; amaos cordialmente los unos a los otros, estimando en más cada uno a los otros. Sed diligentes y evitad la negligencia. Servid al Señor con espíritu fervoroso. Alegraos de la esperanza que compartís; no cejéis ante las tribulaciones y sed perseverantes en la oración. Compartid las necesidades de los santos y practicad la hospitalidad. Caridad con todos los hombres, aunque sean enemigos. Bendecid a los que os persiguen; no maldigáis. Alegraos con los que se alegran; llorad con los que lloran. Tened un mismo sentir los unos para con los otros. No seáis altaneros; inclinaos más bien por lo humilde. No os complazcáis en vuestra propia sabiduría. No devolváis a nadie mal por mal; procurad el bien a todos los hombres. Siempre que sea posible, y en cuanto de vosotros dependa, vivid en paz con todos.

Este texto se encuentra en la parte exhortativa de la carta que envía Pablo a los cristianos de Roma. Contiene consejos muy precisos para todos los cristianos y que pueden ser aplicados de manera particular por parte de los esposos.

Por ejemplo, para que nuestra vida sea una agradable ofenda a Dios, el apóstol nos invita a convertirnos, a cambiar los paradigmas del hombre viejo, es decir los del mundo, para asumir los del hombre nuevo, es decir los de Jesús —el Cristo—: *“No os complazcáis en vuestra propia sabiduría”*, porque en muchos

matrimonios en la actualidad falta la espiritualidad, porque sus miembros se comportan de manera egoísta, utilitarista, ofensiva y hasta humillante, debido a que se quedan con sus propios intereses, que parecen ser los criterios del presente.

Estos criterios chocan contra la esencia del ser pareja sacramental los cuales terminen a la postre, acabando con ella, porque son criterios que corren en contravía de la naturaleza de la pareja humana.

Vivir a la manera de Jesús, supone un cambio total, una transformación de todo el hombre, de sus pensamientos, de sus palabras, de sus acciones. Es decir, una transformación integral. De ahí la importancia de la oración, la cual le permite tanto al individuo como a la pareja, encontrar el impulso que da el Espíritu para alcanzar la tan anhelada santidad. Pero mientras el corazón del hombre no cambie, es muy difícil que la vida sea mejor.

Por eso quien quiera vivir espiritualmente su relación de pareja, lo primero que tiene que hacer es convertir su corazón a Dios, porque estos serán los que hagan su voluntad, que es buena, perfecta y grata.

Sin duda, lo que Pablo plantea en este texto, le sirve a todo ser humano que quiera que sus relaciones con los demás sean sanas y fructíferas. Pero para la relación de pareja, es muy preciso, porque se insiste en una actitud positiva y constante con la que hay que vivir. Una actitud que aborrezca lo malo y persiga lo bueno es sin duda una cualidad que permite resolver muchos conflictos, especialmente cuando por costumbre actuamos sin pensar que estamos provocando malestar al otro.

Quien dice amarnos debe dar muestra clara de que no nos quiere dañar y que no quiere nada malo para nosotros, de lo contrario será muy difícil creerle. El respeto que nos propone el apóstol es muy importante en cualquier relación,

pero mucho más al interior del matrimonio, porque nadie quiere sentirse maltratado o humillado.

El ser optimistas y positivos ante situaciones dolorosas del presente y las dificultades que se ven en el futuro, es una invitación para creer en el Señor y a no dudar de su Palabra, en la que nos promete estar siempre con nosotros y actuar a nuestro favor.

- **Efesios 5, 21-32**

Sed sumisos los unos a los otros, por respeto a Cristo: las mujeres a sus maridos, como al Señor, porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia, el salvador del cuerpo. Como la Iglesia está sumisa a Cristo, así también las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, purificándola mediante el baño del agua y la fuerza de la palabra, y presentársela resplandeciente a sí mismo, sin mancha ni arruga ni cosa parecida, sino santa e inmaculada. Así deben amar los maridos a sus mujeres, como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer se ama a sí mismo. Porque nadie aborrece jamás su propia carne; antes bien, la alimenta y la cuida con cariño, lo mismo que Cristo a la Iglesia, pues somos miembros de su cuerpo. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una carne. Gran misterio es éste, lo digo respecto a Cristo y la Iglesia.

En cualquier celebración sacramental, generalmente se propone esta lectura. En ella se hace énfasis cómo debe ser la relación de pareja. En ella, Pablo insiste en cuestiones prácticas de la vida cotidiana de una comunidad. Para él es muy importante que el creyente muestre en su vida lo que cree. Y en este contexto, lo relacionado con los deberes familiares del cristiano y más exactamente al de los esposos.

Desde la relación de Cristo con la Iglesia, se entiende la relación de los esposos. Se asume la relación humana de pareja como un sacramento –ver, Mesa 3– de la relación del Señor con su cuerpo que es la Iglesia.

Es decir, que los esposos con su amor hacen presente el amor divino de Cristo. Es en ese contexto de intimidad, de amor inmenso, de reciprocidad, en que debemos leer el texto para evitar cualquier mirada machista o poco realista.

Es necesario leer teniendo en cuenta la reciprocidad pedida: “*Sed sumisos los unos a los otros, por respeto a Cristo*”. De esta manera las mujeres estarán sujetas a sus maridos, como al Señor, al tiempo que los maridos deben amar a sus esposas como lo hizo Cristo con la Iglesia. Se trata de una relación en doble vía, de unos compromisos compartidos, de una invitación doble.

No es posible que la sociedad tenga que fundarse en las arenas movedizas de las relaciones efímeras e inestables, porque sin verdaderos y felices matrimonios que vivan su sacramentalidad, no alcanzaremos la sociedad sana y justa que la humanidad añora.

PARA LA REFLEXIÓN

- 1) La espiritualidad cristiana tiene como principal referente a Jesús el Cristo. ¿Qué tanto conoces de Él por medio de la lectura asidua de la Palabra?
- 2) Un buen referente de espiritualidad conyugal es el relato de Emaús. Esa experiencia compartida de darnos cuenta que el Señor nos acompaña, ¿cómo se presenta en tu vida?
- 3) El texto de Corintios 13, 1-8a, invita a reflexionar en la importancia de la caridad. ¿Esto cómo lo has vivido en tu experiencia de matrimonio?
- 4) El texto de Romanos 12, 1.9-18, invita a alcanzar lo que por definición debería ser un humano. ¿Qué te falta por trabajar para alcanzar este objetivo con tu pareja?
- 5) El texto de Efesios 5, 21-32, ha suscitado polémica en diversos ámbitos. ¿Tu como entiendes lo que Pablo nos describe aquí?

MESA 6

LA ESPIRITUALIDAD CONYUGAL EN EL MAGISTERIO



Magisterio, se define como la “enseñanza y gobierno que el maestro ejerce con sus discípulos”⁵⁸ y en el contexto de la Iglesia católica, se entiende como la “autoridad que en materia de dogma y moral ejercen el papa y los obispos”⁵⁹.

De ahí la importancia de abordar el tema de la espiritualidad conyugal, desde esta perspectiva.

Porque como se vio en la Mesa No. 5,

es indiscutible que la vida de la Iglesia esta movida desde sus inicios por el Espíritu de Dios que anima, da vida a su Palabra y obra; este Espíritu ha permitido que la Iglesia siga viva y fortalecida a pesar del paso del tiempo como presencia definitiva del Resucitado en el mundo⁶⁰.

Precisamente es, a partir de esta experiencia, que la Iglesia tiene la misión de enseñar y acompañar de forma permanente, la vida de fe de los creyentes y de quienes han tomado la decisión de hacerse cristianos. Porque “*todos los fieles, cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre*”⁶¹.

⁵⁸ Diccionario de la Real Académica Española. Página de la Real Académica Española de la Lengua. [Consulta realizada el 28 de junio de 2016]. <<http://www.rae.es>>.

⁵⁹ *Ibíd.*

⁶⁰ Aristizabal, *Aproximaciones a la espiritualidad matrimonial a partir del Concilio Vaticano II*, 16.

⁶¹ Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, No. 11.

6.1 La vocación del hombre a la santidad en el matrimonio

La santidad es un tema “*que desagrada en extremo. Algunos incluso se voltean de ella con desprecio y desdén. La última cosa que les gustaría ser es “un santo” o un hombre ‘santificado’. Sin embargo, el tema no necesita ser tratado de esa forma. No es un enemigo, es un amigo*”⁶².

La santidad no es un privilegio de unos cuantos escogidos, sino una cualidad que distingue no solo a Dios, sino al hombre que es el llamado por Dios para cumplir su voluntad. “*Sed santos en toda vuestra conducta como dice la Escritura:*

Seréis santos, porque santo soy yo” (1 Pe 1, 15).

La santidad es un camino propuesto al creyente que no se vive de manera extraordinaria, esto es, fuera de la cotidianidad de la vida, sino en el trabajo, en casa, en lo menudo y sencillo de la vida, ni requiere de grandes labores para alcanzar la santidad. Es en medio de la vida diaria donde se hace presente la vida del Hijo de Dios, con el Padre y el Espíritu Santo; la trinidad en la vida de los hombres se hace presente en el servicio y docilidad, aun en las dificultades propias de vivir⁶³.

Con el propósito de alcanzar como decía el P. Henri Caffarel “*la Santidad, ni más ni menos*”⁶⁴ a través del matrimonio, ésta debe ser cultivada, con la guía del Espíritu Santo, viviendo las cuatro gracias o dones que da a la pareja el matrimonio como sacramento: la irradiación, la elevación, la sanación y la fecundidad –Ver, Mesa 3–.

En el caso particular de una pareja cristiana, los esposos

siguiendo su propio camino, mediante la fidelidad en el amor, deben sostenerse mutuamente en la gracia a lo largo de toda la vida... de esta manera ofrecen a todos el ejemplo de un incansable y generoso amor, contribuyen al establecimiento de la fraternidad en la caridad y se constituyen en testigos y colaboradores de la fecundidad

⁶² Ryle, *Santidad*, 39.

⁶³ Aristizabal, *Aproximaciones a la espiritualidad matrimonial a partir del Concilio Vaticano II*, 20.

⁶⁴ ENS, *Guía*, 8.

de la madre Iglesia, como símbolo y participación de aquel amor con que Cristo amó a su Esposa y se entregó a Sí mismo por ella⁶⁵.

La vocación cristiana al matrimonio se puede vivir a partir de la llamada que Dios hace al hombre a escuchar su Palabra para hacer su voluntad, de la respuesta del hombre este llamado y la capacidad para vivir en la práctica esta respuesta en comunidad. Cada una de estas configura la manera de ser santos desde el matrimonio y hace visible la santidad en la vivencia de los cónyuges⁶⁶.

El hombre abierto completamente a la santidad es capaz de descubrir que la vocación cristiana es una llamada al amor, pero que no es solo o exclusivamente humano sino divino. El matrimonio hace parte de esta realidad y desde allí es posible considerar la relación que existe entre el amor a Cristo y el amor conyugal. Esta comprensión dinámica permite el ejercicio de un apostolado que enriquece la dimensión sacramental del matrimonio y hace posible reconocer el paso delicado y amoroso de Dios en medio de la pareja⁶⁷.

Como lo planteaba san Juan Pablo II:

El Concilio Vaticano II ha pronunciado palabras altamente luminosas sobre la vocación universal a la santidad. Se puede decir que precisamente esta llamada ha sido la consigna fundamental confiada a todos los hijos e hijas de la Iglesia, por un Concilio convocado para la renovación evangélica de la vida cristiana. Esta consigna no es una simple exhortación moral, sino una insuprimible exigencia del misterio de la Iglesia⁶⁸.

Se puede considerar entonces, que la santidad tiene una de sus expresiones más sublimes en el matrimonio, especialmente cuando la pareja que vive el sacramento, es consciente de que ellos

son mutuamente para sí, para sus hijos y para los restantes familiares, cooperadores de la gracia y testigos de la fe». Dios los llama a engendrar y a cuidar. Por eso mismo, la familia «ha sido siempre el “hospital” más cercano». Curémonos, contengámonos y estimulémonos unos a otros, y vivámoslo como parte de nuestra espiritualidad familiar.

⁶⁵ Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, No. 41.

⁶⁶ Ver, Miranda, *Espiritualidad Matrimonial y familiar*, 107.

⁶⁷ Aristizabal, *Aproximaciones a la espiritualidad matrimonial a partir del Concilio Vaticano II*, 20.

⁶⁸ Juan Pablo II, *Christifideles Laici*, No. 16.

La vida en pareja es una participación en la obra fecunda de Dios, y cada uno es para el otro una permanente provocación del Espíritu. El amor de Dios se expresa «a través de las palabras vivas y concretas con que el hombre y la mujer se declaran su amor conyugal». Así, los dos son entre sí reflejos del amor divino que consuela con la palabra, la mirada, la ayuda, la caricia, el abrazo. Por eso, «querer formar una familia es animarse a ser parte del sueño de Dios, es animarse a soñar con él, es animarse a construir con él, es animarse a jugarse con él esta historia de construir un mundo donde nadie se sienta solo»⁶⁹.

La Iglesia tiene claro que la santidad no es un elemento que se suma a la vocación cristiana, sino que se encuentra en la raíz de toda experiencia humana que va de camino hacia Dios, razón por la cual resulta importante destacar el valor que tiene dentro de la vivencia del sacramento y que cuenta con la exigencia de una vida que se abre hacia la experiencia de lo inefable de lo trascendente.

El matrimonio cristiano como toda la vida sacramental de la Iglesia está llamado a la santidad, de tal manera que quienes quieren unirse a través del sacramento están profundamente interpelados a vivir la santidad de forma radical para su bien y el de toda la Iglesia dando testimonio del amor de Dios como parejas y así mismo responden a lo más original de su vocación cristiana⁷⁰.

El Concilio Vaticano II, nos invita a vivir la santidad desde la persona de Jesús, es decir, de manera encarnada, nunca separada del mundo, sumergida en la historia de cada hombre y mujer creyente, con el propósito de vivir una santidad con las preocupaciones y las alegrías que se experimentan en la vida cotidiana. Esta novedosa manera de entender la vida cristiana, no distingue entre lo sagrado y lo profano, con lo que se recupera el carácter neotestamentario del llamado a una vida sumergida en Dios y su misericordia⁷¹.

De ahí que

⁶⁹ Francisco, *Amoris laetitia*, No. 321.

⁷⁰ Aristizabal, *Aproximaciones a la espiritualidad matrimonial a partir del Concilio Vaticano II*, 22.

⁷¹ Ver, Vigil, *Vivir el Concilio*, 49.

cuando el Concilio Vaticano II se refería al apostolado de los laicos, destacaba la espiritualidad que brota de la vida familiar. Decía que la espiritualidad de los laicos «debe asumir características peculiares por razón del estado de matrimonio y de familia» y que las preocupaciones familiares no deben ser algo ajeno «a su estilo de vida espiritual». Entonces vale la pena que nos detengamos brevemente a describir algunas notas fundamentales de esta espiritualidad específica que se desarrolla en el dinamismo de las relaciones de la vida familiar⁷².

Tal disposición del Concilio acerca de la santidad cristiana motiva la construcción de un mundo más humano, en el que la vida del ser humano responde a sus anhelos y exigencias más profundas y plenificantes, haciendo posible visualizar que la pareja puede conservar su vida permitiendo la acogida de la santidad⁷³.

6.2 La espiritualidad conyugal a partir del Concilio Vaticano II

El Concilio Vaticano II, dio prioridad a la mirada a la relación del hombre con la Iglesia y el mundo, como sustento de la experiencia de fe; por esta razón al abordar la cuestión de la espiritualidad conyugal dentro del magisterio a partir del Vaticano II, solo puede comprenderse desde el ser humano para entender la manera como dicha espiritualidad contribuye a una vivencia intensa y dignificante del sacramento del matrimonio.

La espiritualidad matrimonial se asocia a los valores y aspectos que constituyen la trama de la vida conyugal, a la vez que asume los deberes y las obligaciones de los esposos entre sí, así como las relaciones entre ellos, donde el amor conyugal se encuentra en la vida concreta, se encarna y se manifiesta en diversos momentos y aspectos que forman la vida y la historia de la pareja, haciendo de este un reflejo genuino del amor de Cristo⁷⁴.

⁷² Francisco, *Amoris laetitia*, No. 313.

⁷³ *Ibid*, 50.

⁷⁴ Ver, Miranda, *Espiritualidad Matrimonial y familiar*, 50.

Se ve entonces que el sacramento del matrimonio no puede separarse de la vivencia espiritual, ya que se encuentra inserta en la cotidianidad de la pareja. Es lo que señala el Concilio al expresar que cada pareja que desee vivir el matrimonio como sacramento, debe dar testimonio de su experiencia de amor y vida ante la Iglesia y la sociedad.

La espiritualidad vivida por los cónyuges está marcada por la realización de sus proyectos personales que sintonizan con el querer de Dios haciendo que se dinamicen vivencias reales como alcanzar estudios profesionales, compartir con amigos, tener momentos de recreación, entre otros aspectos que hacen parte de la sacramentalidad de la vida⁷⁵.

Cabe señalar que para san Juan Pablo II

el cuerpo humano, con su sexo, y con su masculinidad y feminidad, visto en el misterio mismo de la creación, es no sólo fuente de fecundidad y procreación, como en todo el orden natural, sino que incluye desde "el principio" el atributo "esponsalicio", es decir, *la capacidad de expresar el amor: ese amor precisamente en el que el hombre-persona se convierte en don* y —mediante este don— realiza el sentido mismo de su ser y existir⁷⁶.

En este sentido, el Concilio presenta el matrimonio como una comunidad íntima de vida y amor creada por Dios y orientada por su voluntad, teniendo como principio y eje central el consentimiento personal e irrevocable.

De esta forma, matrimonio como sacramento, no es motivado por un acto humano, sino que es Dios quien le da origen y quien ha permitido la existencia de bienes y fines que posibiliten el bienestar tanto en la pareja como en la familia, por lo que una pareja unida por el sacramento, se constituye por extensión, en fuente de esperanza y fe para una sociedad cada vez más convulsionada y compleja.

⁷⁵ Aristizabal, *Aproximaciones a la espiritualidad matrimonial a partir del Concilio Vaticano II*, 24.

⁷⁶ Juan Pablo II, *Audiencia general del miércoles 16 de enero de 1980*, No. 1.

Con anterioridad al Concilio, el desarrollo de la persona que se logra al interior del sacramento del matrimonio, era considerado como una finalidad, pero que ahora dos connotaciones fundamentales que son la entrega y la aceptación mutua de los cónyuges⁷⁷, con lo cual

se reconoce que el vínculo sagrado es posible desde la libertad humana que Dios acompaña y tiene su manifestación en el deseo firme de los cónyuges al dar su consentimiento de querer vivir como una auténtica comunidad de amor en el diario vivir del hogar, lugar para obsequiar los dones depositados en el matrimonio y llevándolo a la plenitud humana de la pareja⁷⁸.

De esta manera se entiende que la estabilidad del matrimonio no solo es responsabilidad de Dios, pues depende de cada cónyuge la revisión diaria de su respuesta al amor, si es posible concluir que la dignidad y estabilidad – deseada por Dios– que se alcanza entre un hombre y una mujer, se materializa en actos concretos del amor conyugal, porque es allí donde se puede encontrar la máxima expresión de la unión entre un hombre y una mujer.

Por ello los esposos cristianos, para cumplir dignamente sus deberes de estado, están fortificados y como consagrados por un sacramento especial, con cuya virtud, al cumplir su misión conyugal y familiar, imbuidos del espíritu de Cristo, que satura toda su vida de fe, esperanza y caridad, llegan cada vez más a su propia perfección y a su mutua santificación, y, por tanto, conjuntamente, a la glorificación de Dios⁷⁹.

La unión conyugal sacramental, reúne el deseo de la unión de la pareja, que se materializa en una decisión clara de entregar y compartir la vida con la del cónyuge y es allí donde la búsqueda de Dios se hace real, porque comienza a descubrirse la fragilidad ante las adversidades de la vida o gozando de bienestar espiritual y material de la misma, pero siempre en disposición a ser acogidos en el encuentro con Dios.

De ahí que el

⁷⁷ Ver, Kasper, *Teología del matrimonio cristiano*, 24.

⁷⁸ Aristizabal, *Aproximaciones a la espiritualidad matrimonial a partir del Concilio Vaticano II*, 25.

⁷⁹ Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, No. 48.

amor se expresa y perfecciona singularmente con la acción propia del matrimonio. Por ello los actos con los que los esposos se unen íntima y castamente entre sí son honestos y dignos, y, ejecutados de manera verdaderamente humana, significan y favorecen el don recíproco, con el que se enriquecen mutuamente en un clima de gozosa gratitud. Este amor, ratificado por la mutua fidelidad y, sobre todo, por el sacramento de Cristo, es indisolublemente fiel, en cuerpo y mente, en la prosperidad y en la adversidad, y, por tanto, queda excluido de él todo adulterio y divorcio. El reconocimiento obligatorio de la igual dignidad personal del hombre y de la mujer en el mutuo y pleno amor evidencia también claramente la unidad del matrimonio confirmada por el Señor. Para hacer frente con constancia a las obligaciones de esta vocación cristiana se requiere una insigne virtud; por eso los esposos, vigorizados por la gracia para la vida de santidad, cultivarán la firmeza en el amor, la magnanimidad de corazón y el espíritu de sacrificio, pidiéndolos asiduamente en la oración⁸⁰.

Por lo anterior, se resalta que el encuentro en la vida matrimonial donde la donación mutua, el agradecimiento y la alegría no son un ideal sino que son características que preservan la unidad de la pareja de manera sólida, aun dentro del desacuerdo de cada cónyuge.

De ahí que el matrimonio para que sea honesto, íntegro y ejemplar, debe tener problemas reales ante los cuales se haga evidente el deseo por mantener la unidad y la fidelidad, como virtudes que los capacita para una vida santa que responda a este sacramento de Cristo.

El Concilio Vaticano II abrió el horizonte de la sacramentalidad para ser vivido como una experiencia profundamente humana alejada del reduccionismo de una mirada jurídica “sostenida por una relación contractual en la que quienes intervenían en tal relación, hombre y mujer ya tenían definidos y delimitados todos sus roles, es decir, derechos y obligaciones”⁸¹, circunstancia que impedía la comprensión integral de la realidad conyugal en donde la vivencia de la misericordia debe superar cualquier precepto o norma que la consigne y regule.

⁸⁰ Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, No. 49.

⁸¹ Aristizabal, *Aproximaciones a la espiritualidad matrimonial a partir del Concilio Vaticano II*, 27.

Así las cosas, la alianza matrimonial se orienta a la conformación de una comunidad de vida y de amor, que para el Concilio es el fundamento y el alma de la vida matrimonial y de su espiritualidad.

Por tanto se puede afirmar que el amor es el bien de toda la persona, que asociado tanto a lo humano como a lo divino, lleva a los esposos a una mutua y libre donación de ellos mismos expresada en actos y afectos.

Este amor es el que se perfecciona en el ejercicio de la sexualidad, en donde la donación de sí mismos y el acontecimiento que nutre y enriquece la espiritualidad⁸² y se presenta como ocasión de santificación.

PARA LA REFLEXIÓN

- 1) Cuando se habla de magisterio, se entiende como la autoridad que en materia de dogma y moral ejercen el Papa y los Obispos. Al respecto, sobre el sacramento del matrimonio, ¿qué piensas que sean ellos quienes brinden dicha enseñanza si nunca han estado casados?
- 2) El Papa y los Obispos, son personas que han tenido experiencia de familia. Su referente más cercano de matrimonio es el de sus padres. ¿No crees que esto podría ser un buen argumento para poder ejercer su magisterio?
- 3) Es claro que Dios hace una llamada al hombre y a la mujer para alcanzar la santidad. ¿Has pensado cómo tu experiencia de matrimonio ayuda a que el sacerdote pueda vivir también su sacramento y a alcanzar la santidad?
- 4) Una de las prioridades del Concilio Vaticano II es el fortalecimiento de la Iglesia. ¿Cómo aportas a este propósito desde la vivencia de una

⁸² Caravias, *Matrimonio y familia a la luz de la Biblia*, 60.

espiritualidad conyugal que permite la construcción y el fortalecimiento de una Iglesia doméstica?

- 5) En el texto se afirma que el amor que se expresan los cónyuges, se fortalece con el ejercicio de su sexualidad. ¿Cómo entiendes que este encuentro íntimo se presente como ocasión para la santificación de la pareja?

MESA 7

LA ESPIRITUALIDAD CONYUGAL EN LA TRADICIÓN



Cuando se hace referencia a la tradición, se piensa en aquellos elementos que se han conservado y transmitido a través de generaciones entre padres e hijos. Una definición que no es muy diferente desde una perspectiva religiosa, ya que se entiende como *“cada una de las enseñanzas o doctrinas transmitidas oralmente o por escrito desde los tiempos antiguos, o el conjunto de ellas”*⁸³.

Es de anotar que este concepto, se encuentra en no pocas ocasiones, ligado al de la autoridad, debido a que el así llamado ‘argumento de autoridad’, *“se funda en el prestigio y crédito de otra persona, en lugar de recurrir a hechos o razones”*⁸⁴; de esta forma, la autoridad se basa en la tradición.

Y *“aunque autoridad y tradición son elementos que se encuentran estrechamente vinculados en referencia a la idea de heteronomía, lo cual contradice el ideal de una experiencia de libertad como lo es la autonomía”*⁸⁵, sin embargo, estos conceptos se presentan como necesarios al momento de abordar el tema de la espiritualidad conyugal desde la perspectiva del sacramento del matrimonio, porque en este caso la tradición que nos ofrece la Iglesia no solo es una autoridad *“sino una autoridad de la que no podemos emanciparnos, porque es la tierra en la que arraigan nuestras raíces. Lo consagrado a la tradición posee una autoridad que se ha hecho anónima, una autoridad que determina nuestro ser histórico y finito”*⁸⁶.

⁸³ Diccionario de la Real Academia Española. Página de la Real Academia Española de la Lengua. [Consulta realizada el 29 de junio de 2016]. <<http://www.rae.es>>.

⁸⁴ *Ibíd.*

⁸⁵ Mahecha, *Teología y educación ambiental: invitación urgente a un nuevo diálogo*, 71.

⁸⁶ Alcaín, *La tradición*, 104.

Sin embargo cuando aquí se habla de la tradición, no debe comprenderse como sinónimo de un acatamiento acrítico de expresiones y conductas a repetir, sino de aquello que se nos ha brindado a lo largo del tiempo, como herencia valiosa “*cuya identidad ha sido desafiada, para asumir el compromiso de entenderse más y de nuevo a sí mismas, logrando algo más acorde con el modo de existir del ser humano*”⁸⁷, como es el caso del cristianismo que se legitima por recurso a una tradición que se fue gestando a partir de la referencia clave a Jesús de Nazaret⁸⁸.

Un ejemplo es la evocación de la Semana Santa, que recuerda no solo la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén, donde celebró la última cena con sus discípulos, sino que además rememora el gran acontecimiento de la pasión, muerte y resurrección de Cristo. Esta es una especial y representativa muestra de la tradición cristiana, la cual se mantiene viva gracias a la Palabra que se encarna en las costumbres de una comunidad⁸⁹.

Sin embargo las tradiciones no se conservan completas y se van adaptando, a las necesidades, intereses y/o conveniencia de algunas personas o comunidades, imponiéndose generalmente la historia del vencedor.

Una muestra es lo que se planteaba en la Mesa No. 1, cuando se hacía referencia a la versión de Lucas quien relata el esquema geográfico de la expansión del cristianismo. Él afirma que

empieza en Jerusalén, avanza por la cuenca norte del Mediterráneo, hasta que, por fin llega a Roma. De esta forma nos presenta una línea del cristianismo primitiva, la que más éxito histórico tuvo y que en mayor medida condicionó la historia posterior, pero nada dice de las líneas cristianas que se extendieron por el oriente y por el norte de África⁹⁰.

⁸⁷ Mahecha, *Teología y educación ambiental: invitación urgente a un nuevo diálogo*, 71.

⁸⁸ Aguirre, *Así empezó el cristianismo*, 14.

⁸⁹ Mahecha, *Teología y educación ambiental: invitación urgente a un nuevo diálogo*, 71.

⁹⁰ Aguirre, *Así empezó el cristianismo*, 18.

Así mismo, se podrían señalar otros ejemplos donde los primeros cristianos asumen los ritos de ayuno y oración –que en la actualidad inician con el miércoles de ceniza– sugeridos para la cuaresma y que se constituyen en requisitos preparativos para la celebración de la Semana Santa⁹¹, los cuales tuvieron sus orígenes en las prácticas judías expresadas para el caso del ayuno en Deuteronomio 14,3-21 y Levítico 11,1-47 y de la oración en Deuteronomio 8,10.

En algunos países de América Latina, hasta hace unos 40 o 50 años, era tradicional que en las casas se cubriera con un lienzo morado o negro tanto los espejos como las imágenes, al tiempo que las personas se vestían con ropas de duelo. Incluso, inspirados en la tradición judía del Shabat, los trabajos relacionados con el aseo de la casa y la preparación de alimentos se realizaban con anticipación con el propósito de dedicarse a los rituales propios de la llamada Semana Mayor. Esto implicaba una moderación en el comportamiento de las personas, quienes a través del recogimiento y la oración, evitaban incluso actividades tan cotidianas como oír música, asistir a cine o salir de paseo⁹².

Para la tradición judeocristiana, la espiritualidad conyugal se inspira en textos como la carta que envía san Pablo a la comunidad de Éfeso, en donde se pide que *“las mujeres estén sujetas a sus maridos”* (Ef 5, 22). Sin embargo, es claro que

San Pablo se expresa aquí en categorías culturales propias de aquella época, pero nosotros no debemos asumir ese ropaje cultural, sino el mensaje revelado que subyace en el conjunto de la perícopa. Retomemos la sabia explicación de san Juan Pablo II: «El amor excluye todo género de sumisión, en virtud de la cual la mujer se convertiría en sierva o esclava del marido [...] La comunidad o unidad que deben formar por el

⁹¹ Abstenerse de no consumir carnes rojas, era una de las tradiciones más arraigadas al interior del cristianismo. Sin embargo, hoy en día es algo que no solo se deja a la conciencia de cada quién, sino que además ya ni se conoce el porqué de dicha práctica de antaño.

⁹² En la actualidad, se habla de *vacaciones de Semana Santa* en referencia a la Semana Mayor. Esto implica una manera diferente de pensar y relacionarse con Dios, quien seguramente no estará en contra del descanso, porque en *“el día séptimo cesó Dios de toda la tarea que había hecho”* Gn 2,2, pero quien también invita a dedicarle un tiempo para amarlo *“con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza”* Dt 6,5.

matrimonio se realiza a través de una recíproca donación, que es también una mutua sumisión»[162]. Por eso se dice también que «los maridos deben amar a sus mujeres como a sus propios cuerpos» (Ef 5,28)⁹³.

Lo anterior permite entender la necesidad de acompañar esta experiencia tan particular, como es la vivencia de una espiritualidad conyugal, para lo cual recurriremos a la manera como se ha hecho desde una mirada pastoral.

7.1 La pastoral del sacramento del matrimonio

Hoy en día nos encontramos ante un cambio generacional del cual también son partícipes las dinámicas matrimoniales, pues se ven inmersas dentro de los innovadores desafíos que traen consigo las nuevas composiciones de la sociedad, el papel de los hijos dentro del hogar, las nuevas posibilidades dadas a la mujer, los cambios estructurales de la familia a nivel demográfico, político, religioso. Se requiere por parte de la Iglesia un diálogo mayor para poder discernir entre estos y muchos cambios que se están produciendo, en ocasiones de manera acelerada y que afectan positiva o negativamente el matrimonio⁹⁴.

Ésta es una realidad, que experimenta el cambio que ha provocado un nuevo sistema de relaciones prematrimoniales en el que predominan la espontaneidad y la libertad, el amor y el erotismo, el placer y el disfrute inmediato, la intimidad y la afectividad, la igualdad y la intercambiabilidad, lo cual ha producido un cambio en la manera de entender y vivir el matrimonio⁹⁵.

El matrimonio se encuentra profundamente interpelado por la novedad, es decir, las nuevas concepciones acerca de la vida de noviazgo, las parejas que ya antes de casarse viven juntas, lo vulnerable de la vida de pareja, la cultura de lo renovable, de lo intercambiable, hacen que el sentido genuino de la fascinación y admiración por el otro así como el sentido de la libertad y del

⁹³ Francisco, *Amoris laetitia*, No. 156.

⁹⁴ Aristizabal, *Aproximaciones a la espiritualidad matrimonial a partir del Concilio Vaticano II*, 74.

⁹⁵ Ver, Borobio, *La pastoral de los sacramentos*, 262.

compromiso pierdan su significado y sean reemplazados por estas distorsiones del amor⁹⁶.

Sin embargo, en muchas parejas persiste el deseo de unirse sacramentalmente a través del matrimonio, aun cuando su formación de fe es muy precaria, ocasionando que las parejas busquen el sacramento sin tener la suficiente convicción de vivir una unión en el Señor a través de la Iglesia, situación que deja en evidencia que a pesar de los profundos cambios de la sociedad y de la secularización no se ha podido desnaturalizar, desvirtuar o erradicar la institución matrimonial⁹⁷.

De esta manera, el matrimonio entendido no como un hecho concreto y limitado en el tiempo sino como una vivencia que se prolonga tanto cuanto quiera la pareja, ha tenido que enfrentarse a no tener que abandonar el “*significante matrimonial*”⁹⁸; es decir, aquella comprensión que tiene la pareja acerca de la corporeidad y la humanidad, el sexo y el eros, la pasión y el amor, el misterio de libertad y la capacidad generativa.

Sin embargo, con el paso del tiempo, las nuevas generaciones han anticipado al matrimonio la vivencia de su sexualidad, e inclusive de su capacidad generativa, por lo que en ocasiones se abre el paso al libertinaje⁹⁹.

Ahora bien, a pesar de este panorama de profundas modificaciones en los significantes matrimoniales se puede apreciar el ‘permanente experiencial’ del cual las parejas no pueden escapar, como es todo aquello que hace parte de una vivencia conyugal que contiene una serie de elementos como la insatisfacción en la relación que motiva siempre a una capacidad creativa en cuanto al diálogo y la sexualidad, el reconocimiento de que en la pareja se esconde un misterio, estar atentos tanto a la vida como a la muerte, abiertos a relaciones familiares que generan incertidumbre pero también esperanza y a su

⁹⁶ *Ibíd.*, 264.

⁹⁷ Aristizabal, *Aproximaciones a la espiritualidad matrimonial a partir del Concilio Vaticano II*, 75.

⁹⁸ Ver, Borobio, *La pastoral de los sacramentos*, 265.

⁹⁹ Aristizabal, *Aproximaciones a la espiritualidad matrimonial a partir del Concilio Vaticano II*, 75.

vez el reconocimiento de la fragilidad, porque gozamos tanto de salud como de enfermedad, de alegrías como de tristezas¹⁰⁰.

Por otra parte, es necesario tener presente los contenidos necesarios para la preparación al sacramento del matrimonio, los cuales están en sintonía tanto con el Código de Derecho Canónico, el Catecismo de la Iglesia y los rituales dispuestos para la vivencia de esta experiencia sacramental. Esto hace posible que se tenga en cuenta la necesidad de la formación en la pareja, con vísperas a la celebración comunitaria del sacramento, pues se hace evidente la falta del sentido de unión con Dios que han perdido las parejas que desean casarse, especialmente en estos últimos tiempos¹⁰¹.

La pastoral matrimonial se sostiene desde la evangelización y debe tener como punto de partida el kerigma –primer anuncio–, a partir de un encuentro personal y vivo con Jesucristo, a través de la experiencia del Espíritu; el cambio radical de vida y el sentimiento efectivo y afectivo de pertenecer a la Iglesia¹⁰².

Así mismo, se requiere una catequesis sobre la doctrina cristiana acerca del matrimonio, en donde se incorpore un fundamento creatural, es decir, volver la mirada a los orígenes, donde Dios creador, se constituye en fundamento y origen de la comunidad de vida y amor.

De esta manera, una mirada desde la Cristología permite identificar a Jesús como fundamento dentro de la alianza pascual; desde la perspectiva de la Eclesiología se puede abordar desde el sentido comunitario de la celebración del sacramento; y también desde la Pneumatología, a través del vínculo de amor y unidad¹⁰³.

¹⁰⁰ Ver, Borobio, *La pastoral de los sacramentos*, 265.

¹⁰¹ Aristizabal, *Aproximaciones a la espiritualidad matrimonial a partir del Concilio Vaticano II*, 75.

¹⁰² Ver, Borobio, *La pastoral de los sacramentos*, 273.

¹⁰³ Ver, Misioneros del Sagrado Corazón. "Praenotanda: La importancia y la dignidad del Sacramento del Matrimonio", en:

<http://www.msccperu.org/liturgia/praenotanda/prenMatrimon.htm>. Consulta realizada el 6 de julio de 2016.

7.2 La importancia de la preparación al sacramento

El tiempo del noviazgo está considerado como un momento de descubrimiento recíproco, en el cual se experimenta una profundización en la experiencia de fe tanto a nivel personal como interpersonal, que promueve todas las dimensiones humanas y estructura el obrar de las parejas desde el amor en todos los ámbitos en donde ésta se presente, sea el hogar, el trabajo, la escuela, entre otras.

Esta es una etapa muy delicada, ya que puede verse afectada por el mal uso de la corporalidad, donde la pornografía, la prostitución y otras vivencias humanas, no favorecen la maduración de un amor que tiende hacia la esponsalidad.

Por esta razón, es que en la etapa del noviazgo se hace necesaria una auténtica profundización en la fe, que permita vivenciar el futuro de los cónyuges¹⁰⁴.

La preparación al matrimonio constituye un momento *providencial y privilegiado* para cuantos se orientan hacia este sacramento cristiano y un *kairós*, es decir, un tiempo en el que Dios interpela a los novios y les lleva al discernimiento sobre la vocación matrimonial y la vida en la que ésta introduce. El noviazgo entra en el contexto de un denso proceso de evangelización¹⁰⁵.

Por tanto, se requiere la ayuda tanto de las respectivas familias, así como de toda la comunidad eclesial, para que los novios, apoyados en la oración, puedan crecer en la fe e ir descubriendo los diferentes dones dados a través del sacramento –Mesa No. 3– y así poder reconocer que el compromiso al que se enfrentan no es algo superfluo, o pasajero sino que por el contrario, es el elemento fundamental que constituye toda la realidad matrimonial que posteriormente se va a celebrar y vivir durante toda la vida.

¹⁰⁴ Caffarel, *Sobre el amor y la gracia*, 36.

¹⁰⁵ López, *Preparación al sacramento del matrimonio*, No. 2.

La riqueza del matrimonio adquiere un decisivo relieve desde el período del noviazgo, de ahí que se requiera una solidez particular en la formación y maduración de la fe en esta etapa, así como la evaluación de los programas, políticas, planes entre otros que se organizan para la formación en la fe de los novios que favorecerán un clima humano adecuado para la preparación de las parejas al sacramento matrimonial y ante todo el servicio y la ayuda a los demás¹⁰⁶.

Para lo anterior, conviene observar al menos dos etapas importantes, que aunque no se encuentran debidamente clasificadas, constituyen los núcleos esenciales de la preparación al sacramento matrimonial: la preparación remota y la preparación próxima.

- **La preparación remota**

La preparación remota se halla vinculada a la atención constante en la formación de valores humanos y cristianos dentro de la familia, es decir, se estima el valor humano, el fortalecimiento de la autoestima, la formación del carácter, el dominio propio y el manejo de las relaciones interpersonales, así como el tiempo para formar en valores entre los cuales cabe destacar el de la castidad¹⁰⁷.

Es importante señalar que la castidad no se encuentra relacionada con la anulación de la vida sexual, sino por el contrario, el descubrimiento y valoración de nuestros sentimientos y de nuestro cuerpo.

Piénsese por ejemplo en una pareja que por un accidente, por enfermedad o simplemente por llegar a una edad donde fisiológicamente el cuerpo no responde de la misma manera que en la juventud, pero donde el cariño, el amor y el respeto se convierten en protagonistas de la relación.

¹⁰⁶ Ver, López, *Preparación al sacramento del matrimonio*, No. 17.

¹⁰⁷ Ver, Aristizabal, *Aproximaciones a la espiritualidad matrimonial a partir del Concilio Vaticano II*, 81.

Visto de esta manera, la preparación remota,

abarca la infancia, la niñez y la adolescencia, y tiene lugar sobre todo en la familia y también en la escuela y grupos de formación, valiosas ayudas de aquélla. Es el período en el que se transmite y como que se graba la estima de todo valor humano auténtico, tanto en las relaciones interpersonales como en las sociales, con cuanto comporta para la formación del carácter, el dominio propio y la estima de sí mismo, el uso recto de las inclinaciones y el respeto a las personas también del otro sexo. Se requiere, además, sobre todo para el cristiano, una sólida formación espiritual y catequética¹⁰⁸.

- **La preparación próxima**

La preparación próxima está ubicada en el tiempo del noviazgo y pretende afirmar los valores propios de una relación de amistad y diálogo que deben existir en la pareja.

Por tanto, es una oportunidad para profundizar en la fe de la Iglesia preocupándose por el desarrollo integral del ser humano¹⁰⁹.

La preparación próxima habrá de apoyarse ante todo en una catequesis alimentada por la escucha de la Palabra de Dios e interpretada con la guía del Magisterio de la Iglesia, para que comprendan la fe con mayor plenitud y la testimonien en la vida concreta. La enseñanza deberá ofrecerse en el contexto de una comunidad de fe entre familias que según sus carismas y funciones toman parte y colaboran — sobre todo en el ámbito de la parroquia — en la formación de los jóvenes, extendiendo su influjo a otros grupos sociales¹¹⁰.

Este es un tiempo privilegiado para reconocer la necesidad de la presencia de Dios en medio de la pareja y así discernir aspectos de la sexualidad que se traduce en el lenguaje corporal, la riqueza de la seducción y el erotismo, como parte fundamental de un simbolismo conyugal que se refiere a toda capacidad de amor, donación y fecundidad¹¹¹.

¹⁰⁸ López, *Preparación al sacramento del matrimonio*, No. 22.

¹⁰⁹ Ver, Aristizabal, *Aproximaciones a la espiritualidad matrimonial a partir del Concilio Vaticano II*, 81.

¹¹⁰ López, *Preparación al sacramento del matrimonio*, No. 34.

¹¹¹ Ver, Azpitarte, *Amor, sexualidad y matrimonio*, 110.

PARA LA REFLEXIÓN

- 1) Cuando se hace referencia a la Tradición, se entiende como esas enseñanzas que se transmiten de generación en generación. Respecto a la vivencia de una espiritualidad conyugal ¿qué referentes tienes al respecto? ¿Recuerdas como la vivían tus padres, tíos, abuelos?
- 2) La manera como nace el cristianismo según la referencia que hace Aguirre, puede leerse ahora en paralelo con la manera de gestarse la espiritualidad conyugal. ¿Puedes identificar como ha sido tu línea? ¿Es igual o diferente a la de tu pareja?
- 3) La importancia de una pastoral que acompañe y anime la experiencia del sacramento del matrimonio es muy importante. Los ENS son testimonio de ello, cuando encontramos parejas dispuestas al servicio. ¿Tú has prestado algún servicio? Cualquiera que sea tu respuesta, ¿cuál ha sido el resultado de esta experiencia?
- 4) Siempre se ha hablado de la importancia de prepararse para el sacramento del matrimonio y se critica la opción que la mayoría hace de realizar “cursos prematrimoniales” muy cortos. En tu experiencia ¿valió la pena realizar este curso? ¿Qué cambios le harías a un curso de estos?
- 5) Con tu experiencia dentro de los ENS, ¿podría decirse que este es un “curso postmatrimonial”? ¿Cuál es la gran diferencia y el valor que puede tener este con respecto al prematrimonial?

MESA 8

RETOS PARA UNA ESPIRITUALIDAD CONYUGAL EN LOS ENS



Se cuenta que en una playa en la que muchas personas se ahogaban cada año, alguien tuvo la idea de crear una brigada de primeros auxilios. La necesidad de resolver este problema unido al entusiasmo inicial de la idea, permitió que con la ayuda de varias personas interesadas en el asunto, se concretara el proyecto y se redujera el número de muertes.

Sin embargo, ante la seguridad que se ofrecía en dicha playa, la confianza de los turistas aumento, por lo que surgió la necesidad de incrementar y mejorar la propuesta, razón por la cual se implementaron cabañas para mantener guardias las 24 horas.

Y tuvo tanto éxito el proyecto, que éste creció hasta constituirse como una playa privada, alrededor de la cual estableció un floreciente Club, en el que todo funcionaba tan bien, que llegó el momento en el que nadie quiso arriesgarse por sí mismo o por los demás, por lo que se prohibió la entrada para bañarse y se colocaron avisos por todas partes en los que se leía: 'si entra al agua hágalo bajo su propio riesgo'. Esta situación hizo que las personas se desplazaran a playas vecinas, en las que no existían letreros, ni salvavidas ni nadie que estuviera atento a las personas que entraban al mar, por lo que las muertes por ahogamiento se empezaron a incrementar.

Ante esta escenario, nuevas personas pensaron que era necesario implementar una brigada de primeros auxilios y otros entusiasmados creyeron importante hasta crear cabañas para mantener guardias las 24 horas... sin

embargo, estas propuestas terminaban siempre en lo mismo, al punto que en la actualidad, la playa se encuentra llena de Clubes cada cuál mejor... pero donde las personas no pueden bañarse y tienen que ir a lugares cercanos, donde por la falta de vigilancia siguen presentándose casos de ahogamiento.

Esta historia puede reflejar lo que ha sucedido en la Iglesia desde sus orígenes. Personas convencidas, entusiasmadas y con una espiritualidad a toda prueba, han alentado diferentes carismas y muchas veces nos centramos en estas. La invitación es a estar atentos para no crear nuevos 'clubes', olvidando lo más importante que es Cristo.

8.1 Desafíos del futuro

“Quien pone la mano en el arado y vuelve su vista atrás, no sirve para el Reino de Dios” (Lc 9, 62). Estas palabras de Jesús se han convertido en una frase lapidaria y de aplicación indiscutible para quienes opten por seguir a Jesús y su causa, porque la tarea que nos dejó encomendada a quienes nos hagamos ‘discípulos suyos’ es ingente. Se trata de entender eso que Él llama ‘Reino de Dios’¹¹².

Por tanto, aceptar libremente unirse a él, es decir seguirlo, implica asumir la tarea de implantar y extender ese Reino en todo el mundo, en todas las dimensiones de la vida y de la historia humana, y de manera particular en los albores de este nuevo milenio.

Es una misión que no nos permite tomarnos algún momento para mirar atrás ni para retirar la mano de la tarea; sólo se nos da el tiempo de vivir para continuar esa misión, ese trabajo de ser labradores en la Viña del Señor, donde *“la mies es mucha, y los obreros pocos”* (Lc 10, 2).

¹¹² Gallo, *Matrimonios: Hacia el Tercer Milenio*.

El sentimiento de muchos es que pareciera que el materialismo y la indiferencia están ganando la partida, aun entre quienes antes eran considerados como “*Militantes de Cristo*”¹¹³, seguramente debido a que nos hemos concentrado en hacer el trabajo con nuestra propias fuerzas, olvidando que éste ha de ser con la ayuda de Dios. Que Dios actúa por medio nuestro y no estamos dejando que sea Él quien obre, sino esforzándonos en llevar adelante ingentes esfuerzos que se quedan como bonitos clubes en playas necesitadas.

Tenemos que reconocer, que uno de los desafíos más importantes que debemos asumir no solo como cristianos sino como parejas unidas por el sacramento del matrimonio, es el ‘tomarnos en serio’ el cumplimiento de los puntos concretos de esfuerzo.

En este sentido, tenemos que ser conscientes que no se hace suficiente oración ni personal y conyugal. Y aunque se organizan encuentros, charlas, retiros, cursos y talleres en donde se nos habla acerca de la importancia de la oración, sin embargo, aún no aprendemos a orar a la manera como Jesús enseñó. “*Pidiendo su Espíritu en esa oración con insistencia tal que Dios termine escuchándonos siquiera por la persistencia de nuestra súplica (Lc 11, 5-13)*”.¹¹⁴

Nuestro tiempo es de muy grandes desafíos que nos exigen mirar siempre hacia adelante. La globalización, la economía de libre competencia en un mercado donde la única regla es vencer y obtener ganancia a cualquier costo, el progreso de nuevos descubrimientos científicos y tecnológicos que continuamente se desarrollan, todos son tan ambivalentes que no se llega a saber si son mayores los beneficios que nos traen o los males que nos acarrearán, tanto en lo material como en lo espiritual, a nivel personal y comunitario.

¹¹³ Ver: Salesman, *Militantes de Cristo*.

¹¹⁴ Gallo, *Matrimonios: Hacia el Tercer Milenio*. En el rezo normal del Padre Nuestro, del Ave María o del Santo Rosario, repetimos tantas veces de manera vacía y aburrida la misma plegaria sin conciencia de lo que se está haciendo o pidiendo, que resulta fastidiosa e ineficaz.

En consecuencia, las diferentes actividades propuestas por el movimiento, desde la reunión de equipo hasta un encuentro internacional, podrían perder fácilmente su objetivo, si no estamos atentos a entender que no hacemos parte de un club, porque nuestros esfuerzos podrían quedarse en activismo estéril y agotador.

En un 'hacer por hacer', olvidando que debemos buscar antes 'el ser' que 'el hacer', y antes 'la calidad' que 'la cantidad' de lo que hacemos. Se trata de vivir nuestra misión con alegría y alcanzar la santidad a través de esta, ni más ni menos.

Debemos recordar el reproche que Jesús hizo a Martha empeñosa en dejar satisfecho al Señor que se ha dignado venir a comer a su casa. Su hermana María la está dejando sola con la tarea, sentada a los pies de Jesús y escuchando sus palabras. ¿Podría estar contento Jesús como huésped con la rica comida que le iban a dar, si mientras tanto le dejaban solo, sin darle siquiera conversación, ni escuchando siquiera sus palabras de Maestro? Por eso le dice a Martha, cuando pide que su hermana se ponga a ayudarla: "Martha, Martha, te afanas en muchas cosas, mientras sólo una es necesaria", tenerme a mí contento; "María ha escogido la mejor parte, y no se la voy a quitar" (Lc 10, 38-42).¹¹⁵

No podemos olvidar y ese es el reto, que al seguir a Jesús el Cristo, nuestra tarea debe ser la de anunciar y hacer vivir su Reino. No se puede admitir otra cosa ni hacerlo de cualquier modo. Porque para que Cristo pueda considerarse bien servido y al final Él nos diga: "*Bien, siervo bueno y fiel..., entra en el gozo de tu Señor*" (Mt 25, 21 y 23), es necesario poner la mano en el arado sin voltear la vista hacia atrás.

Por tanto, ante las dificultades que se nos presentan diariamente como parejas unidas por el Sacramento del Matrimonio, tenemos que enfrentar el reto de vivir 'como Dios manda' nuestra espiritualidad conyugal, por lo que será necesario repensarla, preguntarnos el uno al otro y dialogar mucho sobre ello.

¹¹⁵ Gallo, *Matrimonios: Hacia el Tercer Milenio*.

Ya en 1962, en vísperas del concilio Vaticano II, el padre Henri Caffarel no vacilaba en escribir en un número de *El Anillo de oro* consagrado al tema «Matrimonio y Concilio»:

«La Iglesia no se puede contentar, por tanto, con pensar en los 'laicos' como si todos fueran solteros, como si vivieran aislados; también tiene necesidad –y, en cierto sentido, en primer lugar– de interrogarse sobre los hogares cristianos, sobre el modo en que se comprende y se vive el matrimonio cristiano en la catolicidad de nuestros días»¹¹⁶.

¿Han cambiado verdaderamente las cosas casi medio siglo más tarde? ¿De dónde viene que la espiritualidad conyugal siga apareciendo así como la pariente pobre de la espiritualidad cristiana?

Al parecer la Iglesia ha tenido dificultades durante siglos para reconocer en el matrimonio una auténtica vocación cristiana, en el pleno sentido de la expresión, susceptible de conducir a los que responden a ella a una verdadera santidad laica.

Y tal vez uno de los retos más importantes que tendrán que superar las parejas es el de demostrar el verdadero sentido de la sexualidad humana vivido al interior de una pareja unida por el sacramento del matrimonio. Al respecto, debemos reconocer que,

aunque el cristianismo –religión del cuerpo, puesto que es una religión basada en la encarnación del Verbo de Dios– no puede despreciar el cuerpo sin renegar de sí mismo, «todo acontece como si el cristianismo hubiera integrado con mayor facilidad el cuerpo que sufre, el cuerpo que trabaja, el cuerpo que celebra, que el cuerpo que goza»¹¹⁷.

¹¹⁶ Caffarel, *L'Anneau d'Or*, 179.

¹¹⁷ Lacroix, *L'avenir, c'est l'autre*, 145.

La teología del cuerpo de san Juan Pablo II no vacila en proclamar en este punto de una manera inequívoca: “*el cuerpo y la sexualidad constituyen... para el cristianismo... un ‘valor no bastante apreciado’*”.¹¹⁸

No basta con recordarle al mundo en general y los cristianos casados que el matrimonio no es un estado de imperfección. Es preciso presentarles una espiritualidad que valore la ascética y la mística, pero no a partir de la vida monástica, sino a partir de su estado de vida, de sus exigencias, de sus dificultades, de sus gracias y de todo aquello que le compete¹¹⁹.

Hace falta mostrarle a la humanidad que el sacramento del matrimonio tiene modelos de figuras de santos que han llegado a serlo por el mismo hecho de la perfección de su vida en el estado matrimonial. Esta es una de las herencias de san Juan Pablo II al beatificar el 21 de octubre de 2001, a los esposos Luigi y María Corsini Beltrame Quattrocchi.

La primera pareja de cristianos que ha sido beatificada en la historia de la Iglesia a causa de la misma santidad de su vida conyugal y que, por esta razón, se celebra su fiesta el día del aniversario de su matrimonio –25 de noviembre–, con lo cual queda claro que se puede ser santo, no a pesar de estar casado, como se pensaba en otra época –con excesiva facilidad–, sino precisamente por y gracias a estarlo.

Aquí reside la apuesta de lo que intenta expresar san Juan Pablo II a la Iglesia del siglo XXI a través de la celebración de la vocación del cuerpo humano: “*En efecto, el cuerpo, y sólo él, es capaz de hacer visible lo que es invisible: lo espiritual y lo divino. Ha sido creado para transferir a la realidad visible del mundo el misterio escondido desde la eternidad en Dios, y ser así su signo*”.¹²⁰

¹¹⁸ Juan Pablo II, *Audiencia general del miércoles 22 de octubre de 1980*, No. 3.

¹¹⁹ Cafarell, *L'Anneau d'Or*, 186.

¹²⁰ Juan Pablo II, *Audiencia general del miércoles 20 de febrero de 1980*, No. 4.

Esta vocación del cuerpo es una misión que corresponde a los esposos cristianos, más que a los otros miembros de la Iglesia, revelarla y profetizarla. Es una misión dotada de una nobleza inmensa y de una urgencia total en un mundo que considera al cuerpo humano como un simple material utilizable.

En conclusión, es posible visualizar que

son muchas las urgencias ante las cuáles el espíritu del cristiano de hoy no puede quedar insensible. No podemos perder de vista el vilipendio de los derechos más sagrados de las personas, principalmente de los desvalidos, abandonados en las zonas marginales de las urbes, en los poblados perdidos en la pobre subsistencia del “campesinado” tan olvidado, y hasta en inhumanos campos de refugiados, o en las cárceles. Apenas ni se toman siquiera en cuenta los millones de niños a los que se los mata ya antes de nacer “porque estorban” sin haber todavía nacido; y si vienen a la vida, se les tiene condenados al hambre y la miseria en este mundo en el que no se les dará un sitio digno para vivir.

Los nuevos potenciales de la ciencia al comienzo del tercer milenio, pueden ser usados a favor de la vida humana; pero también en contra de esa vida y su calidad, hasta llegar a hacer inhabitable el planeta por el desequilibrio ecológico, obra de una ciencia mal usada. Pueden dar a los hombres mayor duración y mejor calidad de vida; pero, a la vez, pueden ocasionar nuevos sufrimientos personales y desajustes sociales que antes no existían. Lo advirtió ya seriamente la *Gaudium et Spes*: Todas las personas tiene la misma dignidad: ser “imagen y semejanza de Dios”. Todas están llamadas por igual a la dignidad suprema de ser de veras “hijos de Dios” (1Jn 3, 1), como lo es Jesucristo. Luchar para que esto se logre en el tercer milenio, debe ser la primera tarea de todo pretendido apostolado. Militar en esa causa, es haberse puesto de parte de Dios el Padre, y de su Hijo el Salvador Jesucristo. Si lo hacemos, con nosotros estará el Espíritu Santo: para iluminarnos y para darnos las fuerzas que necesitamos tener.

Es por esta razón que quienes creemos en Cristo no podemos quedarnos indiferentes ante los problemas que hace imposible esa paz, que todos anhelamos, pero que todos la impedimos de tantas maneras. Esa paz que vemos amenazada permanentemente por un sistema establecido de los egoísmos humanos en competencia, la soberbia de los poderosos, la rebeldía irracional de los débiles, las ideologías inhumanas, las guerras siempre crueles y a veces catastróficas, el terrorismo cobarde, los secuestros,

los asaltos a mano armada, y tanta inseguridad ciudadana desde el espíritu de violencia y de la consiguiente represalia o venganza.¹²¹

Es por lo anterior, que los cristianos en general y los matrimonios unidos por el sacramento de manera particular, estamos enviados a este mundo para contribuir a implantar hoy y ahora, ese Reino de Dios, donde la verdad supera engaño, la vida se impone a la muerte, la santidad triunfa sobre la maldad y el pecado, la misericordia y la gracia dominan el odio y la venganza, la justicia se privilegia al egoísmo y la iniquidad, y donde el amor como el que Dios nos tiene a cada uno, se presenta como anticipo del gozo eterno en el Reino de los Cielos que Jesús nos anunció y con su resurrección nos entregó.

8.2 El desafío de ser pareja equipista

Una relación de pareja tradicional se constituye entre un hombre y una mujer que se casan. Sin embargo, en la actualidad existen varios tipos de pareja que van desde los que viven juntos pero no están casados, los que tienen una relación a distancia, quienes viven relaciones de tipo virtual y por supuesto las parejas que surgen a partir de relaciones Lesbianas, Gays, Transgénero, Bisexuales e Intersexuales, conocidas con la sigla LGTBI. En todo caso, todas deben enfrentar retos como la comunicación, el manejo del dinero, el disfrute sexual, el desarrollo profesional, el descanso, los hijos entre muchos otros.

Esta clasificación de los retos en muchos casos está dictada por el entorno social con la que ha interactuado previamente la pareja, antes de convertirse en pareja. Estas mismas razones por las cuales cada pareja protesta, manipula, termina una relación o busca ayuda con especialistas; son solo los disfraces en los que se esconde la verdadera razón de los retos de una pareja, que son las necesidades de una persona, son el origen de las dificultades comunicacionales, económicas, sexuales y demás, dentro de las relaciones de pareja.¹²²

¹²¹ Gallo, *Matrimonios: Hacia el Tercer Milenio*.

¹²² Rivero, *El reto de ser pareja*.

La tradición se ha encargado de presentar que ser pareja es un desafío al que se debe llegar. Frases como es mejor solo que mal acompañado, no motivan en nada la construcción no solo de una espiritualidad conyugal, sino también dificultan la del Reino. Por eso es muy importante dialogar y hacerse preguntas en la línea no del por qué, sino del para qué.

Preguntarse acerca del por qué, es centrarse en las cualidades y características que deseamos y esperamos de nuestra pareja, esperando que estas características sacien nuestras necesidades, mientras que interrogarse respecto al para qué, nos lleva a analizar acerca de aquello que vamos a hacer con ese aporte de habilidades y características especiales que posee a quien se ha elegido como pareja.

De ahí que para hacer realidad el anuncio del Reino y establecerlo entre los hombres, es necesario enfrentar uno de los más grandes retos que tiene el ser humano en la actualidad, como es acudir al dialogo. Y en el contexto de la pareja, los Equipos de Nuestra Señora han propuesto como parte de su pedagogía: el deber de sentarse.

Este punto concreto de esfuerzo es el mayor de los retos que debemos superar como pareja, ya que en el testimonio de los equipistas, es el más difícil de cumplir y el que más requieren las parejas para llevar adelante su misión con alegría.

El deber de sentarse nos ayuda a conocer poco a poco a nuestro cónyuge. Es un tiempo que pasan juntos, marido y mujer, bajo la mirada del Señor, para dialogar en la verdad y con serenidad. Este tiempo de expresión de los sentimientos y de los pensamientos entre los esposos les permite un mejor conocimiento y ayuda mutua. Les permite mirar al pasado, analizar la vida conyugal y familiar, hacer proyectos para el futuro y ver cuáles son los cambios que se requieren para lograr ese ideal que ellos han escogido.

El deber de sentarse evita la rutina de la vida conyugal y mantiene jóvenes y vivos el amor y el matrimonio. Su valor es reconocido por todas las parejas que lo practican, quienes reconocen en este encuentro la ocasión de amarse más.

Se recomienda empezar el deber de sentarse con un momento de oración o de silencio para tomar conciencia de la presencia de Dios. El silencio hace más profunda la atención del uno sobre el otro, acerca a Dios y crea una atmósfera natural y favorable.¹²³

PARA LA REFLEXIÓN

- 1) Los ENS tienen un objetivo claro, como es el de ayudar a vivir una espiritualidad conyugal para alcanzar la santidad en pareja, “*ni más ni menos*”, como decía el P. Caffarel. ¿Qué entiendes por santidad? ¿Cómo has contribuido para alcanzar este propósito en tu matrimonio?
- 2) Aunque muchas parejas optan por separarse o vivir en unión libre, para no “amarrarse” con el sacramento del matrimonio, sin embargo, se observa que muchas parejas se siguen casando por la Iglesia. ¿Cómo podrías motivar a más parejas para que se atrevan a vivir el sacramento?
- 3) Uno de los grandes desafíos que tiene la espiritualidad conyugal, es la vivencia cotidiana en un mundo que prefiere los resultados inmediatos. ¿Qué les dirías a aquellos matrimonios que creen que la santidad es algo de personas dedicadas a la oración y el servicio al prójimo y que nada tiene que ver con el sacramento?

¹²³ ENS, *Guía*, 27.

- 4) La Iglesia tiene parejas que son testimonio de alcanzar la santidad a través del sacramento del matrimonio. Te invitamos a que busques un poco más en sus biografías y te hagas mejor idea acerca de sus vidas.

- 5) En tu experiencia como equipista, ¿Cuál es el mayor reto que tienes al interior de los mismos ENS?

BIBLIOGRAFÍA

- 📖 Aguirre, Rafael (Ed.). *Así empezó el cristianismo*. Navarra: Editorial Verbo Divino, 2011.
- 📖 Aparecida. *Documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*. Bogotá: CELAM, 2007.
- 📖 Aristizabal, César. *Aproximaciones a la espiritualidad matrimonial a partir del Concilio Vaticano II*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2013.
- 📖 Azpitarte, Eduardo. *Amor, sexualidad y matrimonio*. Buenos Aires: Editorial San Benito, 2004.
- 📖 Biblia de Jerusalén. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer, 1976.
- 📖 Boff, Leonardo. *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*. Argentina: Ediciones Lohlé-Lumen. 1996.
- 📖 Borobio, Dionisio. *La pastoral de los sacramentos*. Salamanca: Editorial Secretariado Trinitario, 1996.
- 📖 Cabestrero, Teófilo. *¿Qué es y qué no es espiritualidad?* (artículo en Internet). Roma: Misioneros Claretianos; s/f (consulta el 3 de junio de 2016). Disponible en: http://www.cafaalfonso.com.ar/descargas/que_es_espiritualidad.pdf
- 📖 Cafarell, Henri. *L'Anneau d'Or*. No. 105-106. Paris: Éd. du Feu Nouveau, mai-août, 1962.

- 📖 Caffarel, Henri. *Sobre el amor y la gracia*. Madrid: Editorial Euramerica, 1958.
- 📖 Caravias, José Luis. *Matrimonio y Familia a la luz de la Biblia*. Ecuador: Editorial Edicay, sin fecha.
- 📖 Catecismo de la Iglesia Católica. Conferencia Episcopal de Colombia. Bogotá: Librería Editrice Vaticana, 2005.
- 📖 Chardin, Pierre Teilhard de. *El fenómeno humano*. Madrid: Taurus, 1967.
- 📖 Concilio Vaticano II. *Constitución Gaudium et spes*, en: Documentos del Vaticano II. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1969.
- 📖 Cunningham, Lawrence y Egan, Keith. *Espiritualidad cristiana. Temas de la tradición*. España: Sal Terrae, 2004.
- 📖 Equipos de Nuestra Señora. *Camino de la vida espiritual en pareja*. Bogotá: ENS, 2012.
- 📖 Equipos de Nuestra Señora. *Carta fundacional*. Bogotá: ENS, 2001.
- 📖 Equipos de Nuestra Señora. *El deber de sentarse*. http://www.enscolombia.org/index.php?option=com_content&view=article&id=646:el-deber-de-sentarse&catid=25&Itemid=174. (Consultado el 28 de julio de 2016).
- 📖 Equipos de Nuestra Señora. *Guía*. Bogotá: ENS, 2001.
- 📖 Equipos de Nuestra Señora. *Padre Henri Caffarel: Destellos de su mensaje*. Bogotá: ENS, 2001.
- 📖 Equipos de Nuestra Señora. *Segundo aliento*. Lourdes: ENS, 1988.

- 📖 Espeja, Jesús. *La espiritualidad cristiana*. España: Verbo Divino, 1992.
- 📖 Etchebehere, Pablo. *El espíritu desde Viktor Frankl*. Buenos Aires: Agape Libros, 2011.
- 📖 Francisco. *Amoris laetitia*. Exhortación apostólica postsinodal sobre el amor en la familia. Tomado de: Página web oficial de la Santa Sede. En: <<http://w2.vatican.va>>.
- 📖 Frankl, Viktor. *El hombre doliente*. Barcelona: Editorial Herder, 2000.
- 📖 Gallo, Vicente. *Matrimonios: Hacia el Tercer Milenio*. En: <<http://formacionpastoralparalaicos.blogspot.com.co/2010/05/matrimonios-hacia-el-tercer-milenio-3.html>>. (Consultado el 6 de julio de 2016).
- 📖 Gómez-Ferrer Lozano, Álvaro y Mercedes. *La espiritualidad conyugal: corazón de los ENS*. Sin más datos.
- 📖 Iceta, Manuel. *Vivir en pareja*. Bogotá: ENS, 2002.
- 📖 Jiménez, Emiliano. *Matrimonio: comunidad de vida y amor*. Madrid: Caparros Editores, 2005.
- 📖 Juan Pablo I, *Audiencia General*, 13 de septiembre de 1978. Disponible en: Página web oficial de la Santa Sede. En: <<http://w2.vatican.va>>.
- 📖 Juan Pablo II. *Audiencia general del miércoles 16 de enero de 1980*. Tomado de: Página web oficial de la Santa Sede. En: <<http://w2.vatican.va>>.

- 📖 Juan Pablo II. *Audiencia general del miércoles 20 de febrero de 1980*. Tomado de: Página web oficial de la Santa Sede. En: <<http://w2.vatican.va>>.
- 📖 Juan Pablo II. *Christifideles Laici*. En: 12 trascendentales mensajes sociales. Secretariado Nacional de Pastoral Social de Colombia. Bogotá. 1996.
- 📖 Kasper, Walter. *Teología del matrimonio cristiano*. España: Editorial Sal Terrae, 1980.
- 📖 Lacroix, Xavier. *L'avenir, c'est l'autre*. Paris: Du Cerf, 2000.
- 📖 Larrabe, José Luis. *El matrimonio cristiano en la época actual*. Madrid: Editorial Stvdivm, 1969.
- 📖 López, Alfonso. *Preparación al sacramento del matrimonio*. Pontificio Consejo para la Familia. 13 de Mayo de 1996. Tomado de: Página web oficial de la Santa Sede. En: <<http://w2.vatican.va>>.
- 📖 *Lumen Gentium*, en: Documentos del Concilio Vaticano II. *Constituciones, Decretos y Declaraciones*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1969.
- 📖 Mahecha, Germán. *Aproximación a los rasgos de una espiritualidad ecológica*. Madrid: Editorial Académica Española, 2012.
- 📖 Mahecha, Germán. *El Shabat: una estrategia ecológica de Dios*, en: Theologica Xaveriana. No. 172. Jul-Dic. 2011. p.p. 423 - 448.
- 📖 Mahecha, Germán. *Teología y educación ambiental: invitación urgente a un nuevo dialogo*, en: Roczniki Teologiczne. T. LXIII, No. 2. 2016. Universidad Juan Pablo II de Dublín (Polonia). p.p. 69 - 93.

- 📖 Miranda, José. *Espiritualidad Matrimonial y familiar*. Bogotá: Editorial Indo-American Press Service, 1994.
- 📖 Navarrete, Rafael. *Para que tu matrimonio dure*. Madrid: San Pablo, 1995.
- 📖 Navarro, Rosana. *El lugar de la espiritualidad en la acción docente del teólogo*. Bogotá: Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, 2008.
- 📖 Navarro, Rosana. *Reflexiones sobre espiritualidad, teología y docencia*. Bogotá: Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, 2010.
- 📖 Platón. *Diálogos*. Bogotá: Panamericana Editorial, 2011.
- 📖 Real Académica Española. “Magisterio”, “Tradición” y “Argumento de autoridad”. Diccionario de la Real Académica Española, <http://buscon.rae.es/drae/> (consultado el 28 de junio de 2016).
- 📖 Rivero, Johnathan. *El reto se der pareja*. Caracas: Inspirulina, 2016. Disponible en: <http://www.inspirulina.com/el-reto-de-ser-pareja.html>. (Consultado el 28 de julio de 2016).
- 📖 Royo, Antonio. *Los grandes maestros de la vida espiritual. Historia de la espiritualidad cristiana*. España: Biblioteca de Autores Cristianos, 2002.
- 📖 Ryle, John. *Santidad*. España: Editorial Peregrino, 2013.
- 📖 Salesman, Eliecer. *Militantes de Cristo*. Quito: San Pablo, 2003.
- 📖 San Atanasio, *Vida de San Antonio Abad*. En: <http://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/0295->

[0373, Athanasius, Vida de San Antonio Abad, ES.pdf.](#)

Consulta

realizada el 4 de febrero de 2016.

- 📖 San Francisco de Sales. *Introducción a la vida devota*. Madrid. España: Biblioteca de Autores Cristianos, 2013.
- 📖 Sarrias, Cristóbal. *Dios y Jesucristo en la literatura actual*. España: Editorial Popular Cristiana, 1994.
- 📖 Torralba, Francesc. *Antropología del cuidar*. Madrid: Fundación Mapfre Medicina, 1998.
- 📖 Vigil José Ma. *Vivir el Concilio. Guía para la animación conciliar de la comunidad cristiana*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1985.